

**Persona “queer”, una revisión hermenéutica desde la filosofía de Paul B. Preciado**

Johnny Andres Gutierrez Zuleta

Asesor

Andres Camilo Vargas Alvarez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades - ECSAH

Programa de Filosofía

2025

## **Dedicatoria**

Para Samuel Quiroz (Sama), porque no está muerto lo que yace eternamente

## Resumen

Esta monografía busca explorar la construcción de la persona “queer” en la filosofía de Paul B. Preciado, partiendo de la necesidad de brindar claridad conceptual a un término que puede resultar tan amplio como ambiguo. Se entiende que dicha persona es esencialmente contrasexual y disfórica, es decir, alguien para quien las normas convencionales de la sexualidad resultan insuficientes, pues se revelan como un ejercicio de poder del cual es agente pasivo. Este estudio resalta la importancia de comprender tanto a nivel personal como social la noción de lo “queer” en los procesos de identificación o desidentificación, con el fin de enriquecer la filosofía contemporánea mediante un tema emergente. Asimismo, se propone abrir puntos de fuga para la reflexión, que permitan cuestionar, por ejemplo, la clínica de la sexualidad humana o establecer vínculos críticos entre lo “queer” y la tradición filosófica occidental. Se sostiene que la clarificación conceptual en torno a la persona “queer” puede contribuir a la lucha contra la opresión y a la promoción de una sociedad más inclusiva. La monografía se apoya en una metodología cualitativa y hermenéutica, que posibilita un análisis profundo de las obras de Preciado y de la evolución de su pensamiento sobre la identidad “queer”. Con el respaldo de fuentes actualizadas en español, el estudio aspira a realizar una contribución significativa al debate académico y político actual.

**Palabras clave:** “Queer”, disforia, contrasexualidad, petrosexorracialidad, farmacopornografía

### **Abstract**

This monograph seeks to explore the construction of the “queer” person in the philosophy of Paul B. Preciado, based on the need to provide conceptual clarity to a term that can be as broad as it is ambiguous. The “queer” person is understood as essentially countersexual and dysphoric—that is, someone for whom conventional norms of sexuality are insufficient, as they are revealed to be an exercise of power in which they are a passive agent. This study highlights the importance of understanding the notion of “queer” both personally and socially, as part of our processes of identification or disidentification, with the aim of enriching contemporary philosophy through the inclusion of an emerging theme. At the same time, it seeks to open lines of reflection that may, for instance, question the clinical treatment of human sexuality or critically examine the relationship between “queer” identity and the Western philosophical tradition. It is argued that conceptual clarification around the “queer” person can contribute to the fight against oppression and the promotion of a more inclusive society. The monograph is based on a qualitative and hermeneutic methodology, allowing for an in-depth analysis of Preciado’s works and the development of his thought on “queer” identity. With access to updated Spanish-language sources, the study aims to make a significant contribution to current academic and political debate.

**Keywords:** “Queer,” dysphoria, countersexuality, petrosexoraciality, pharmacopornography.

## Tabla de Contenido

Introducción .....	7
Planteamiento, Contextualización y Delimitación del Problema de Investigación .....	8
Justificación .....	9
Objetivos de la Investigación.....	11
Marco Teórico.....	12
Metodología .....	23
Conceptos Clave Relacionados con la Idea de Persona “queer” en la Filosofía de Paul B.	
Preciado.....	24
Panorámica Conceptual que Aclare Cómo se Constituye Filosóficamente una Persona “Queer” en la Filosofía de Paul B. Preciado .....	
	43
Reflexiones Sobre Cómo la Construcción Teórica de la Persona “Queer” en la Obra de Paul B. Preciado Contribuye al Pensamiento y a la Praxis Contemporánea .....	
	63
Conclusiones.....	86
Referencias Bibliográficas .....	88

## Lista de Tablas

**Tabla 1** *Categorización conceptual referente a lo "queer" en la filosofía de Paul B. Preciado. 47*

## Introducción

En el contexto actual de movimientos sociales que promueven la visibilidad y los derechos de grupos identitarios, la Teoría “queer” se ha convertido en un enfoque esencial para comprender las dinámicas de identidad y género. Entre los filósofos que han aportado significativamente a esta discusión, destaca Paul B. Preciado, cuyas reflexiones han redefinido la manera en que entendemos las identidades sexoafectivas y disidentes. Preciado plantea una contrasexualidad y una disforia como aspectos clave en la formación de las personas “queer”, lo que lleva a cuestionar las nociones tradicionales de género e identidad.

El problema de investigación de esta monografía surge ante la dificultad de establecer un consenso claro sobre qué entendemos por lo “queer”. Aunque el término ha ganado visibilidad, su definición sigue siendo vaga y su comprensión filosófica, limitada. Este estudio se centrará en analizar cómo Preciado construye el concepto de persona “queer” y sus implicaciones tanto filosóficas como sociales. La pregunta central es si es suficiente entender lo “queer” como simplemente elecciones de vida diferentes o si es necesario profundizar más para captar la verdadera complejidad de este sujeto político.

Durante el primer desarrollo capitular identificaremos los conceptos clave vinculados a la noción de persona “queer” en la filosofía de Preciado; en el segundo capítulo construiremos una panorámica conceptual que explique cómo se constituye filosóficamente una persona “queer” en su obra; finalmente, reflexionaremos en el capítulo tres sobre cómo esta construcción teórica contribuye al pensamiento y praxis contemporánea en temas como la ciudadanía, la paz y el desarrollo. En última instancia, se plantea la pregunta de si es suficiente comprender lo “queer” como simples elecciones de vida alternativas, o si es necesario profundizar más para captar la verdadera complejidad de este sujeto político.

## **Planteamiento, Contextualización y Delimitación del Problema de Investigación**

En el contexto actual, caracterizado por el auge de movimientos que promueven la visibilidad y los derechos de grupos identitarios, la Teoría Queer emerge como un enfoque crucial. La filosofía de Paul B. Preciado se erige como una voz significativa que ha influido en la comprensión y redefinición de las identidades sexoafectivas y de género. La expansión por parte de Preciado del concepto de persona “queer” como sujeto de una determinada contrasexualidad y disforia, hace necesario que, como sociedad, nos cuestionemos de qué hablamos cuando hablamos de lo “queer” ¿basta con entender lo “queer” como unas elecciones de vida diferentes a las más comunes? Esta cuestión es problemática porque si no sabemos de qué hablamos cuando hablamos de lo “queer”, si no hallamos un consenso y no abrimos los conceptos que utilizamos en nuestro cotidiano, no tendremos la dimensión de ese sujeto que busca emanciparse de las estructuras sexoafectivas e identitarias heredadas por la tradición, no entenderemos sus reclamos y denuncias genuinas respecto a la discriminación, la invisibilidad de su condición, el matoneo, y en general, la intención de minimizar la experiencia vital de un sujeto político complejo que cada vez parece exigir con más vehemencia un papel y reconocimiento activo en la sociedad.

A pesar del crecimiento de la visibilidad de las identidades “queer”, persisten lagunas en la comprensión de estos conceptos y sus implicaciones filosóficas. Por ejemplo: ¿Qué es lo común a todas las identidades incluidas en la bandera LGBTIQ+? ¿Lo “queer” se debe explicar únicamente desde la otredad, es decir, únicamente como diferencia a lo común? ¿Somos todos los seres humanos “queer” en tanto cuerpos libres pero “normales” en tanto sujetos de poder? La presente monografía tiene como objetivo abordar estas lagunas, explorando de manera crítica la construcción de la persona “queer” en la filosofía de Paul B. Preciado y sus implicaciones filosóficas para el pensamiento actual.

## Justificación

En un contexto de creciente visibilidad de las identidades “queer”, esta monografía pretende abordar las lagunas en la comprensión filosófica de la construcción de la persona “queer” en la obra de Paul B. Preciado. Se destaca la relevancia social y académica de este estudio para fomentar la comprensión, el respeto y la lucha contra la opresión hacia las identidades “Queer”.

Dicha relevancia es dual, ya que contribuye tanto al ámbito social como al académico. Desde una perspectiva social, busca fomentar la comprensión y el respeto hacia las identidades “queer” y combatir la violencia y discriminación históricas que estas han enfrentado. Desde una perspectiva académica, enriquece la filosofía contemporánea al abordar una temática emergente que demanda una atención más profunda y rigurosa. Los beneficios potenciales de esta investigación incluyen la clarificación conceptual en torno a la persona “queer”, lo cual puede contribuir a la lucha contra la opresión y la negación de esta identidad. Asimismo, un mejor entendimiento de la construcción de la persona “queer” puede promover la protección de los derechos y la dignidad de las personas “queer”, propiciando una sociedad más inclusiva.

Paul B. Preciado nacido como Beatriz Preciado, es conocido ampliamente por ser uno de los primeros pensadores en filosofar desde el lugar de la diferencia, en efecto, este pensador inicia la teorización de lo “queer” inicialmente desde una posición lésbica, pasando por una posición de transición mediante un tratamiento de testosterona para finalmente hablar desde la transición “finalizada!” desde el lugar del hombre-trans. Por eso la relevancia de trabajar a este filósofo y teórico español. Porque habla desde el lugar del otro y se ha destacado como una figura influyente en el campo de los estudios de género y sexualidad, su obra es caracterizada por una mirada crítica y disruptiva que ha desafiado las normas establecidas en torno al género y la

sexualidad contribuyendo de manera significativa al desarrollo de la Teoría Queer. Preciado es reconocido por su profundo análisis de las relaciones de poder que subyacen en las construcciones sociales de la identidad y el deseo, como por su propuesta de un enfoque político y ético que cuestiona las estructuras binarias y normativas impuestas por el sistema patriarcal.

La originalidad de esta investigación radica en su acceso a teorías y literatura actualizadas, con fuentes que datan de 2023 y 2022. Esto garantiza una contribución significativa al debate académico en curso. La viabilidad del estudio se respalda mediante el acceso a fuentes en español, la lengua nativa del autor, y su alineación con la línea de investigación al abordar cuestiones filosóficas relacionadas con la diversidad de género y la construcción de la identidad en la sociedad contemporánea.

## **Objetivos de la Investigación**

### **Objetivo General**

Comprender el concepto de la persona “queer” en la obra de Paul B. Preciado, en tanto que sujeto de identidad de género disidente, con la finalidad de brindar claridad conceptual al debate filosófico, político y social contemporáneo, mediante la revisión hermenéutica de uno de los pensadores más influyentes de la Teoría Queer en la actualidad.

### **Objetivos Específicos**

Identificar los conceptos fundamentales vinculados con la noción de persona “queer” en la filosofía de Paul B. Preciado.

Construir una panorámica conceptual que aclare cómo se constituye filosóficamente una persona “queer” en la filosofía de Paul B. Preciado.

Reflexionar sobre cómo la construcción teórica de la "persona queer" en la obra de Paul B. Preciado contribuye al pensamiento y a la praxis contemporánea en relación con la ciudadanía, la paz y el desarrollo.

## Marco Teórico

### Teoría Queer

La Teoría Queer ha emergido como un campo de estudio crucial en el análisis de las identidades sexuales y de género en el contexto contemporáneo, se vuelve imprescindible explorar la evolución de la filosofía de Paul B. Preciado con respeto a su contribución sustancial a esta teoría, particularmente en lo que concierne a la construcción del sujeto de identidad sexoafectiva y de género disidente o persona “queer”. El objetivo principal de esta investigación es, por ende, abordar la evolución de la filosofía de Preciado y su significativa aportación a la teoría Queer a través de un análisis detallado de sus obras principales, proponer reflexiones sobre cómo su construcción de la persona “queer” que pueda influir en el pensamiento y la praxis contemporáneos en áreas cruciales como la ciudadanía, la paz y el desarrollo.

Paul B. Preciado, filósofo y teórico queer español, se ha destacado como una figura influyente en el campo de los estudios de género y sexualidad, su obra es caracterizada por una mirada crítica y disruptiva que ha desafiado las normas establecidas en torno al género y la sexualidad contribuyendo de manera significativa al desarrollo de la Teoría Queer (Campagnoli, 2016). Preciado es reconocido por su profundo análisis de las relaciones de poder que subyacen en las construcciones sociales de la identidad y el deseo como por su propuesta de un enfoque político y ético que cuestiona las estructuras binarias y normativas impuestas por el sistema patriarcal.

La relevancia de Paul B. Preciado en la teoría Queer radica en su capacidad para problematizar y desestabilizar las categorías establecidas de identidad y género promoviendo una comprensión más amplia y fluida de la diversidad sexoafectiva y de género, su enfoque interdisciplinario combina la filosofía, la política y la práctica artística, las cuales permiten el

enriquecer el debate académico y activista en torno a la emancipación sexual en conjunto con la igualdad de género, el análisis de su obra resulta fundamental para comprender las dinámicas de poder y resistencia que atraviesan las experiencias de las personas Queer en la sociedad contemporánea.

Desde otra perspectiva, la filosofía de Paul B. Preciado emerge en un contexto sociocultural y político caracterizado por el cuestionamiento de las normas binarias de género y sexualidad como por la emergencia de movimientos sociales que demandan una mayor inclusión y reconocimiento de la diversidad sexoafectiva. De acuerdo con Mosquera (2021), su pensamiento se nutre de las corrientes feministas, queer y postestructuralistas que han problematizado las relaciones de poder y dominación que atraviesan las prácticas discursivas y corporales en la sociedad contemporánea.

El auge del neoliberalismo y la medicalización de la sexualidad son también elementos centrales en el análisis de Preciado, quien denuncia cómo el sistema capitalista instrumentaliza el cuerpo y el deseo en aras de la producción y el consumo, en este sentido su filosofía se presenta como una herramienta crítica que busca desmontar las estructuras de poder que perpetúan la opresión y la exclusión de las identidades no normativas. Según la obra de Preciado (2004), ha suscitado un intenso debate tanto en el ámbito académico como en el público en general, si bien ha sido ampliamente celebrado por su capacidad para problematizar las normas hegemónicas de género y sexualidad, también ha recibido críticas por su estilo provocativo y su rechazo a las categorías establecidas. En el ámbito académico, su obra ha sido objeto de análisis y discusión en diversos congresos donde se ha destacado su originalidad para repensar las relaciones entre cuerpo, poder y subjetividad, a pesar de esto, algunas corrientes conservadoras han cuestionado sus planteamientos, acusándolo de promover una agenda ideológica radical y subversiva. En el

ámbito público, Preciado ha sido reconocido como una figura influyente en la lucha por los derechos de las personas LGBTIQ+ y en la promoción de una sexualidad emancipada y libre de prejuicios, también ha enfrentado resistencias por parte de sectores más tradicionales de la sociedad, que rechazan sus propuestas por considerarlas amenazantes para el orden establecido.

Desde la perspectiva de Verbicaro et al., (2020), Preciado desafía las nociones tradicionales de identidad y género con el concepto de identidad sexoafectiva y género disidente emerge como un eje central de su reflexión. Debido a que, se considera que ha propuesto una visión más fluida y dinámica que reconoce la multiplicidad de formas de expresión sexual y de género, siendo entendida la identidad sexoafectiva a través de prácticas y experiencias que trascienden las categorías binarias de masculinidad y feminidad permitiendo la emergencia de sujetos que desafían las normas establecidas.

El concepto de género disidente, tal como lo propone Paul B. Preciado, constituye un acto de resistencia frente a las estructuras normativas impuestas por el sistema patriarcal, que históricamente ha dictado las normas sobre cómo deben ser y comportarse los individuos en función de su género asignado al nacer (Preciado B. , 2008). En este sentido, el género disidente desafía las construcciones binarias y jerárquicas de género, que perpetúan la opresión y la exclusión de aquellos que no se ajustan a las normas tradicionales de masculinidad y feminidad, Preciado aboga por una ética de la disidencia que celebra la diversidad y la pluralidad de formas de vida, promoviendo la liberación de los cuerpos y deseos de las constricciones impuestas por el sistema sexo-género.

Ahora bien, esta forma de disidencia implica un cuestionamiento profundo de las concepciones tradicionales de género, que se han utilizado como herramientas de control social para mantener el status quo patriarcal (El patriarcado), al rechazar estas normas, el género

disidente busca abrir espacios para la expresión libre y auténtica de la identidad de género de cada individuo, reconociendo la diversidad y la multiplicidad de experiencias de género que existen más allá de las categorías binarias (Preciado P. B., 2009).

Por otro lado, la ética de la disidencia promovida por Preciado implica no solo la resistencia activa a las normas de género impuestas por la sociedad, sino también la celebración y valoración de la diversidad y la pluralidad de formas de vida (Preciado B. , 2010). En lugar de imponer una única forma de ser y expresarse, esta ética reconoce y respeta la autonomía de cada individuo para definir su propia identidad de género y vivir de acuerdo con sus deseos y necesidades.

A parte de ello, la promoción de la liberación de los cuerpos y deseos de las constricciones impuestas por el sistema sexo-género implica un movimiento hacia una sociedad más inclusiva y justa, donde todas las personas tengan la oportunidad de vivir plenamente y sin miedo a la discriminación o la violencia basada en su identidad de género. Entonces, el género disidente y la ética de la disidencia representan un desafío al sistema patriarcal y una invitación a imaginar y construir un mundo donde todas las formas de expresión de género sean valoradas y respetadas (Colin, 2017).

La evolución del pensamiento de Paul B. Preciado en relación con la construcción del sujeto Queer se manifiesta como un proceso dinámico de reconfiguración conceptual y redefinición política, a lo largo de su obra ha desplegado una reflexión que trasciende las meras críticas a las normas heteronormativas, adentrándose en una exploración más profunda de las posibilidades emancipatorias que ofrece la diversidad sexoafectiva y de género. Como punto de partida, en sus primeras obras como “Manifiesto contra-sexual”, Preciado adopta una postura iconoclasta y subversiva, destinada a desafiar las estructuras de poder que subyacen en las

prácticas sexuales y de género (Preciado B. , 2002). En este contexto, se presenta una visión crítica de las instituciones y prácticas que perpetúan la opresión de las identidades no normativas, enfocándose en la deconstrucción radical de las normas binarias y patriarcales que rigen la sexualidad y el género.

El principal aporte de la obra “Manifiesto contra-sexual” a nuestra investigación radica en su capacidad para desafiar las categorías establecidas de identidad y género proponiendo una visión alternativa que celebra la diversidad y la multiplicidad de experiencias sexoafectivas y de género, Preciado plantea una crítica incisiva a las normas binarias y patriarcales que rigen la sexualidad y el género argumentando que estas normas no solo son opresivas, sino que también limitan la capacidad de los individuos para vivir de manera auténtica y libre.

Cabe destacar que, en esta obra desarrolla una serie de conceptos y categorías analíticas que han sido fundamentales para comprender la construcción del sujeto Queer y su resistencia a las normativas dominantes, entre estos conceptos se encuentran la idea de la “contra-sexualidad” entendido desde un enfoque que toma la forma de resistencia frente a las imposiciones normativas del sistema patriarcal como la noción de “género performativo” en una forma de subvertir las construcciones binarias de género (Jimenez L. J., 2019).

Por otra parte, a medida que avanza su obra, Preciado va más allá de la mera crítica y comienza a proponer una visión más constructiva y afirmativa de la identidad Queer. En obras más recientes como “Un apartamento en Urano”, se evidencia un cambio hacia una perspectiva que no solo denuncia las opresiones existentes, sino que también busca generar nuevas formas de comunidad y solidaridad entre los sujetos Queer (Preciado P. B., Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce, 2019). Esta evolución se traduce en una revalorización de la diversidad y la

multiplicidad de experiencias como en un énfasis en la capacidad de resistencia y transformación del sujeto Queer frente a las normativas dominantes.

Por consiguiente, esta es una obra posterior de Paul B. Preciado, publicada en 2019, que continúa y amplía su reflexión sobre el género, la sexualidad y la identidad Queer, corresponde al desarrollo de una narrativa autobiográfica que entrelaza experiencias personales con análisis teóricos, ofreciendo una visión íntima y profunda sobre la construcción de la identidad y la resistencia frente a las normativas sociales.

El aporte de la obra radica en su capacidad para proporcionar una mirada fresca y contemporánea sobre las experiencias sexoafectivas y de género en el contexto actual, a través de relatos autobiográficos, Preciado ofrece una perspectiva única sobre la vivencia de la identidad Queer en un mundo que sigue siendo dominado por las normas heteronormativas y patriarcales. La noción de sujeto Queer en la filosofía de Preciado se presenta como una figura en constante devenir y construcción, que emerge a partir de la multiplicidad de identidades y experiencias que habitan en los márgenes de las normas establecidas, este sujeto Queer, lejos de ser estático o predefinido, se configura a través de prácticas de resistencia y subversión que desafían las categorías binarias y jerárquicas del sistema sexo-género. En este sentido, el sujeto Queer se presenta como un agente activo de transformación social, capaz de abrir nuevos horizontes políticos y éticos en la lucha por la justicia y la igualdad (Rucovsky, 2016).

Dentro del marco filosófico de Paul B. Preciado, la noción de persona “queer” emerge como una categoría subversiva que desafía las normativas establecidas en torno al género y la sexualidad. Preciado concibe a la persona Queer como aquel individuo que se sitúa en las márgenes de las categorías binarias de género y sexualidad impuestas por el sistema patriarcal y heteronormativo (Gros, 2016). Más que una identidad fija o estática, la persona Queer se define

por su resistencia a las normas sociales y su capacidad para transgredir las categorías preestablecidas, abriendo así nuevas posibilidades de autodeterminación y expresión. En la filosofía de Preciado, la persona Queer no se limita únicamente a la diversidad sexual o de género, sino que engloba una multiplicidad de identidades y experiencias que desafían las normas dominantes, la 'Queerness', en este sentido, implica un rechazo radical a las normas de género y sexualidad que limitan la autodeterminación y la libertad de los individuos, se presenta como una actitud de resistencia frente a las estructuras de poder dominantes, que perpetúan la opresión y la exclusión de aquellos que no se ajustan a las normas establecidas.

Desde esta perspectiva, la persona Queer se sitúa en los márgenes de las categorías predefinidas de género y sexualidad, rechazando la idea de una identidad fija o normativa. En lugar de identificarse exclusivamente como hombre o mujer, heterosexual o homosexual, se define por su capacidad para trascender estas categorías y explorar nuevas formas de vivir y expresarse (Preciado P. B., 2019). Aparte de ello, se caracteriza por su capacidad para desafiar las expectativas sociales y culturales en torno al género y la sexualidad promoviendo una visión más inclusiva y diversa de la experiencia humana, a través de su rechazo a las normas binarias y su celebración de la diferencia, la persona Queer se convierte en un agente de cambio y transformación social, que lucha por la igualdad y la justicia para todas las formas de vida. Dentro de la filosofía obra de Preciado, se identifican varios conceptos fundamentales relacionados con la identidad y el género que contribuyen a la conceptualización de la persona Queer, entre estos conceptos se encuentran la deconstrucción de las categorías binarias de género, la performatividad de la identidad, la heterotopía y la farmacopornografía.

La deconstrucción de las categorías binarias de género: es un concepto derivado de la filosofía postestructuralista este proceso implica cuestionar-desmontar las concepciones

tradicionales y normativas que dividen el género en dos categorías discretas y excluyentes: masculino y femenino (García G. M., 2017). La deconstrucción busca revelar cómo estas categorías no son esencias preexistentes ni naturalezas fijas, sino construcciones sociales y culturales que han sido impuestas y mantenidas a través de procesos de poder y dominación. Al desestabilizar estas categorías binarias, se abre espacio para reconocer la multiplicidad y diversidad de experiencias de género, así como para desafiar las jerarquías y normas que limitan la autodeterminación y la libertad de las personas.

La performatividad de la identidad este concepto sostiene que la identidad de género no es una característica interna o esencial de un individuo, sino que se produce y se reproduce a través de actos y prácticas sociales (Gros, 2016). Según esta perspectiva, el género no es algo que se tenga o se sea, sino algo que se hace y se interpreta constantemente en interacción con otros y con el entorno social. Las normas de género son perpetuadas a través de actos performativos, es decir, acciones que reafirman y sostienen las expectativas culturales sobre cómo deben comportarse y presentarse los individuos en función de su género asignado, al reconocer la performatividad de la identidad, se abre la posibilidad de subvertir y resistir las normas de género dominantes a través de prácticas y performances que desafían las expectativas establecidas.

La heterotopía se refiere a espacios sociales, físicos o imaginarios que funcionan de manera diferente al resto de los lugares, desafiando así las normas y estructuras de la sociedad dominante (Preciado B. , 2010). Las heterotopías son espacios liminales, en los márgenes de lo establecido, donde se producen experiencias de alteridad y resistencia, pueden ser tanto reales, como por ejemplo las prisiones, los jardines, los cementerios, los burdeles, entre otros, también pueden ser simbólicas, como los espacios utópicos o los mundos imaginarios. Las heterotopías

tienen el potencial de subvertir las normas sociales y políticas, al ofrecer un lugar de escape y transgresión para aquellos que no encajan en el orden establecido.

La farmacopornografía se refiere al uso de sustancias farmacológicas para alterar y reconfigurar los cuerpos y las identidades en el contexto de la sociedad contemporánea (Preciado B. , 2008). Preciado sostiene que vivimos en una cultura farmacopornográfica, donde las drogas y los medicamentos no solo se utilizan con fines terapéuticos, sino también como herramientas de control y modificación de los cuerpos. La farmacopornografía implica una medicalización de la sexualidad y el género, donde los cuerpos son tratados como objetos manipulables y modificables a través de la intervención farmacológica, este concepto cuestiona las normas biopolíticas que regulan y disciplinan los cuerpos en la sociedad contemporánea, al tiempo que señala las posibilidades de resistencia y subversión que ofrecen las prácticas farmacopornográficas para desafiar las normativas dominantes de género y sexualidad.

Por consiguiente, estos conceptos representan una ruptura radical con las normas establecidas de la identidad y el género al proponer nuevas formas de entender la experiencia humana, al deconstruir las categorías binarias de género, la persona Queer desafía la idea de que la identidad de género está predeterminada por el sexo biológico abriendo un espacio para una mayor diversidad y complejidad en la expresión de género. La noción de performatividad de la identidad sugiere que el género no es algo inherente o natural, lo que significa que las normas de género no son inmutables, sino que pueden ser desafiadas y transformadas a través de la acción performativa (Arambarri, 2019). En este sentido, la persona Queer se presenta como un agente activo de resistencia y cambio capaz de subvertir las normas establecidas y abrir nuevas posibilidades de expresión y autodeterminación. Por otro lado, la exploración de los conceptos de heterotopía y farmacopornografía revela cómo los espacios marginales y las prácticas

subversivas pueden convertirse en lugares de resistencia y liberación para las personas Queer, al crear espacios alternativos y utilizar estrategias disruptivas, se desafía las estructuras de poder dominantes y promueve la igualdad en conjunto con la justicia para todas las formas de vida.

Desde otro enfoque, la construcción de la persona Queer en la filosofía de Preciado tiene un impacto significativo en la noción de ciudadanía en el contexto contemporáneo. Al desafiar las normativas binarias de género y sexualidad, Preciado amplía el espectro de la ciudadanía al reconocer y celebrar la diversidad y la multiplicidad de formas de vida (Monroy, 2020). La persona Queer, como agente de resistencia y transformación, invita a repensar las estructuras de poder que subyacen en la ciudadanía, promoviendo una visión más inclusiva y equitativa de la pertenencia política. Desde esta perspectiva, la ciudadanía deja de ser exclusiva de ciertos grupos privilegiados y se convierte en un espacio de reconocimiento y respeto de las diferencias donde todas las personas tienen voz y agencia para participar en la vida política y social de la comunidad. Con base en el punto de vista de las implicaciones de la filosofía Queer de Preciado para la paz y el desarrollo son múltiples y profundas, al cuestionar las normas de género y sexualidad que perpetúan la violencia y la exclusión, Preciado abre la posibilidad de imaginar y construir un mundo más justo y pacífico.

Desde una perspectiva Queer, la paz se entiende como un proceso de reconocimiento y reconciliación de las diferencias, que promueve el respeto mutuo y la convivencia armónica entre todas las formas de vida (Carvajal, 2018). De igual forma, el desarrollo se concibe como un proceso integral que no se limita al crecimiento económico, sino que también incluye la garantía de los derechos humanos y la promoción de la igualdad de género y la diversidad sexual, la filosofía Queer de Preciado ofrece un marco teórico y ético para abordar los desafíos globales de la paz y el desarrollo desde una perspectiva inclusiva y transformadora. Según Domínguez

(2020), la aplicabilidad de la obra de Paul B. Preciado en la praxis contemporánea son innegables, su filosofía Queer ofrece herramientas conceptuales y políticas para abordar los problemas urgentes de nuestro tiempo, desde la lucha contra la discriminación y la violencia de género hasta la promoción de la igualdad y la diversidad en todas las esferas de la vida. La obra de Preciado invita a reflexionar sobre nuestras concepciones de género y sexualidad, así como sobre las estructuras de poder que perpetúan la opresión y la exclusión. Al mismo tiempo, nos desafía a imaginar y construir nuevas formas de convivencia y solidaridad que trasciendan las fronteras impuestas por el patriarcado y el heterosexismo, la obra de Preciado no solo es relevante en el ámbito académico, sino que también tiene el potencial de inspirar y transformar la acción política y social en la búsqueda de un mundo más justo y equitativo para todas las personas.

## Metodología

La presente investigación busca adentrarse en la comprensión del concepto de la persona “queer” en la obra de Paul B. Preciado, contextualizando dicho análisis en el ámbito filosófico y social contemporáneo. Para lograr este objetivo, se empleará una metodología de investigación cualitativa y hermenéutica.

El método expuesto se erige como idóneo para desentrañar el posible significado concreto del concepto de persona “queer” o diversa en la filosofía de Preciado a lo largo de su trayectoria intelectual, desde sus primeras publicaciones hasta las más recientes. Este enfoque implica un análisis y una interpretación profunda de fuentes documentales primarias creadas por el autor, permitiendo así acceder a la esencia de su pensamiento y a la evolución de sus ideas en relación con la construcción de la persona “Queer”.

La lectura y examen detallado de estas fuentes documentales relevantes, la comparación cualitativa y la interrogación hermenéutica constituirán la columna vertebral de la investigación, Este método se presenta como una herramienta esencial para explorar el discurso del género y la identidad en la sociedad contemporánea, proporcionando una visión detallada y contextualizada de estos fenómenos en constante evolución.

Cabe destacar que el enfoque cualitativo implica una inmersión profunda en el material documental, permitiendo captar matices, interpretar significados y abordar la complejidad inherente al tema. La hermenéutica, como método interpretativo, guiará la comprensión de las capas más profundas de significado presentes en las obras de Preciado, posibilitando una interpretación enriquecedora y contextualizada de su pensamiento.

## **Conceptos Clave Relacionados con la Idea de Persona “queer” en la Filosofía de Paul B.**

### **Preciado**

La filosofía de Paul B. Preciado tiene la capacidad de desafiar las categorías establecidas de identidad y género, proponiendo una visión alternativa que celebra la diversidad y la multiplicidad de experiencias sexoafectivas. En ese sentido, el autor necesita recurrir a la creación, ampliación o resignificación de conceptos que atañen al sujeto “queer” sobre el cual recae la reflexión filosófica y por ello es necesario rastrear minuciosamente aquellos conceptos que referentes a este sujeto, relacionarlos y brindarles una coherencia lógica que nos permita hallar claridad sobre la estructura y los límites de este nuevo sujeto y la forma en que está sujetado a un contexto social que busca negar su condición ontológica. En esto radica la importancia de la propuesta de Preciado, pues ofrece una crítica incisiva a las normas binarias y patriarcales que rigen la sexualidad y el género, argumentando que estas no solo son opresivas, sino que también limitan la posibilidad de vivir de manera auténtica y libre, en últimas, intentando negar ontológicamente el sujeto mencionado.

El aparato conceptual que se expondrá en el siguiente desarrollo capitular se ha extraído de la lectura de las principales obras del pensador citado, a saber: *Manifiesto Contrasexual*, *Testo Yonqui*, *Un apartamento en Urano*, *Pornotopia* y *Dysphoria Mundi*. Durante este proceso, se identificaron y destacaron los conceptos más relevantes, aquellos que no solo estructuran el núcleo de su pensamiento, sino que también ofrecen herramientas analíticas para desarrollar los capítulos posteriores de la monografía. Además, este aparato conceptual se enriquece mediante la incorporación de diversos artículos publicados por el mismo autor, en los que amplía, matiza o actualiza algunas de sus ideas fundamentales. Asimismo, se ha recurrido a investigaciones y estudios que toman su filosofía como punto de partida, lo que ha permitido contextualizar y

profundizar en los conceptos seleccionados, otorgándoles mayor densidad y complejidad teórica. De esta manera, se busca construir una base conceptual robusta pero coherente que nos permita entender de qué hablamos cuando hablamos de lo “queer”.

### **Petrosexoracialidad**

Lo petrosexoracial es lo que Paul B. Preciado entiende como la *estética del capitalismo*, a saber, un régimen de saturación sensorial y cognitiva de captura total del tiempo y de ocupación expansiva del espacio y los sentidos, el ruido mecánico, olor a contaminación, un mundo plastificado, sobreproducción, abundancia para el consumo y, en términos generales, la adhesión social al ciclo de generación de necesidades y deseos de consumo, marketing, compra, uso, desecho y repetición del ciclo de manera exponencial. Esta creación de necesidades y deseos de consumir con base en el marketing y el estatus social (lo aspiracional) tiene como base la explotación y romantización de la violencia sexual como base erótica de la diferencia entre lo masculino y lo femenino, así como el rechazo y la erotización de cuerpos anteriormente colonizados, racializados y expulsados de las periferias de los estados nación e, innegablemente, implica la destrucción de los recursos naturales (Preciado P. , *Dysphoria mundi*, 2022). En resumen, lo petrosexoracial se manifiesta como un comercial televisivo hecho para el consumista hombre, blanco, clase media, heterosexual y de primer mundo que cosifica a una mujer en prendas íntimas junto a la nueva camioneta a gas y gasolina que le promete llegar a la cúspide valorativa del sistema estético en el que está inmerso. La persona “queer” lleva mal la estética para la cual no está hecha su condición disidente, generándole una creciente disforia en el transcurso de su vida.

## **Farmacopornografía**

La terminología de farmacopornografía fue acuñado por Paul B. Preciado como un concepto complejo que se refiere a la intersección entre los dispositivos farmacológicos y pornográficos en la regulación y control de los cuerpos en conjunto con las identidades (Domínguez, Una introducción a la teoría queer de Paul B. Preciado, 2020). En este contexto, Preciado utiliza esta conceptualización para analizar cómo las tecnologías médicas y las representaciones pornográficas funcionan mediante los dispositivos de poder que moldean y disciplinan los cuerpos junto con las identidades en la sociedad contemporánea.

En esta línea de investigación de la farmacopornografía, los dispositivos farmacológicos se refieren a las tecnologías médicas, como los medicamentos hormonales utilizados en la transición de género, que pueden modificar físicamente el cuerpo y sus funciones, estos dispositivos médicos no solo tienen un impacto físico en los cuerpos, sino que también influyen en la construcción de identidades de género y sexualidad del sujeto “queer” (Adaury et al., 2018). Es de aclarar las identidades queer no surgen exclusivamente de decisiones individuales o experiencias subjetivas, sino que están profundamente influenciadas por estos dispositivos que normalizan, visibilizan o incluso patologizan ciertas formas de ser y de desear. En este sentido, la subjetividad del sujeto queer no es un producto espontáneo o natural, sino el resultado de una interacción entre el cuerpo biológico y los discursos socioculturales mediada por tecnologías biomédicas. Estas tecnologías pueden empoderar a los sujetos, permitiéndoles explorar nuevas formas de identidad, pero también los inscriben en un sistema de control que regula cómo estas identidades son percibidas y vividas en un contexto histórico y cultural determinado.

Por otro lado, los dispositivos pornográficos se refieren a las representaciones visuales y narrativas en la pornografía que tiende a influir en las percepciones y prácticas sexuales de las personas, así como en la construcción de sus identidades sexuales. En un estudio con jóvenes de la ciudad de Bogotá en el año 2020, se logró identificar la forma en que el consumo de pornografía impacta a las prácticas sexuales de las personas porque, de base, se entiende el porno como una fuente educativa donde se muestra lo que se entienden como válido en función de qué es lo que más consumen otras personas y el sistema de recomendaciones basado en la viralidad del contenido virtual. Dicho estudio concluye que la pornografía puede tener un impacto significativo en la manera en que las personas entienden y experimentan su propia sexualidad, así como en la forma en que perciben y se relacionan con los cuerpos de los demás (Cubillo et al., 2020).

En conjunto, la farmacopornografía se refiere a la forma en que estos dispositivos, tanto los farmacológicos como los pornográficos, interactúan para superponer la regulación y control de los cuerpos, así como las identidades. Por ello, Preciado argumenta que esta intersección de poderes tiene consecuencias profundas en la forma en que se construyen y se viven las identidades de género junto con la sexualidad en la sociedad contemporánea para proponer formas de resistencia y liberación frente a estos dispositivos de control.

### **Contrasexualidad**

La idea fundamental de la contrasexualidad es la desarticulación de la relación entre sexualidad y función reproductiva, este concepto aparece por primera vez en *Manifiesto Contrasexual* publicado por Preciado en los años 90. Este concepto se refiere a la práctica habitual de la persona “queer” en el ámbito de lo sexual y la gestión del deseo que el pensador

buscar extender a la sociedad como un todo. Preciado entiende a las personas como “cuerpos hablantes”, sin una identidad sexual fija, abriendo la posibilidad de acceder a todas las prácticas y roles que tradicionalmente se han asignado como masculinos, femeninos o perversos. Así, la sociedad contrasexual se dedica a desnaturalizar las prácticas sexo-afectivas y el sistema de género, proclamando la equivalencia de todos los cuerpos bajo una especie de contrato o acuerdo que se fundamente en nuevas prácticas (Preciado P. , Manifiesto contrasexual, 2022).

Afirma que el primer principio es el dildo (Preciado P. , Manifiesto contrasexual, 2022, pág. 48) lo que implica que el pene es posterior al dildo, siendo este el origen mismo del pene. Preciado entiende el dildo como *suplemento*, el cual produce aquello que supuestamente deberá complementar. Sin un pene que funcione (orgánicamente hablando) como un dildo, por ejemplo, no se podría configurar la idea de “macho” entendido como aquel sujeto ubicado en la cima valorativa de la práctica sexual convencional. La contrasexualidad entiende que, si el primer principio sexual es el dildo, toda aquella parte del cuerpo o prótesis que pueda generar placer o una cierta fuerza orgásmica que tenemos los cuerpos hablantes, es en esencia, un dildo. Acorde a lo cual Preciado establece una dildotopía (Preciado P. , Manifiesto contrasexual, 2022, pág. 77):

- Dildo-brazo
- Dildo-Cuerpo
- Dildo-pierna
- Dildo-pene
- Dildo-Cabeza

Además, entiende el ano como el segundo principio contrasexual y centro de pasividad erótica universal (pues todos los cuerpos tienen ano, por ende, es más democrático). Un centro de

producción de excitación y placer que además puede usarse como fábrica de reelaboración del cuerpo (Preciado P. , Manifiesto contrasexual, 2022, pág. 58). Un ejemplo preciso que brinda el autor es el denominado *fist-fucking* o, mediante un puño (primer principio) penetrar un ano (segundo principio).

## **Disforia**

Este concepto aparece plenamente desarrollado en el libro *Dysphoria Mundi* publicado en el año 2022. La idea central de la obra radica en dar a entender que el malestar físico y anímico que es vivido por los sujetos es producto de su inadecuación originaria a la estética petrosexoracial y al régimen farmacopornográfico y que no radica en el ser propio del sujeto que padece dicho malestar, en otras palabras, la cultura crea un malestar en las personas, y dicho malestar es mercantilizada por lo neoliberal que siempre encontrará rentabilidad generando enfermedades allí donde se requiere vender curas. La disforia, según Paul B. Preciado, se concibe no como una condición psiquiátrica como generalmente ha sido entendida (un estado de malestar o incomodidad emocional que puede manifestarse a través de diversas emociones negativas, como ansiedad, irritabilidad, tristeza y desesperanza), sino como una forma de vida que refleja un nuevo régimen de conocimiento y un orden político-visual emergente. El término se origina en el contexto de la psiquiatría a principios del siglo XX, pero Preciado argumenta que su comprensión debe ir más allá de las categorías tradicionales, reconociéndola como un efecto de las dinámicas culturales y sociales que producen malestar en la subjetividad. Esta palabra deriva de los términos griegos *dys* (dificultad o negación) y *phoros* (llevar o soportar). Esta etimología sugiere que la disforia implica una carga que se lleva de manera difícil, reflejando la angustia que experimentan aquellos cuya identidad no coincide con las expectativas normativas

(Preciado P. , *Dysphoria mundi*, 2022, pág. 23). Preciado sostiene que la disforia debe ser entendida como un fenómeno colectivo, un síntoma de la crisis del neoliberalismo que convierte el dolor psíquico en un campo de explotación y mercantilización. La disforia se refiere a un dolor que surge de la gestión necropolítica de la subjetividad, señalando una brecha entre los regímenes epistemológicos actuales y emergentes. En lugar de ser vista como una enfermedad individual, la disforia se presenta como una oportunidad para la transformación y la crítica social, invitando a la creación de prácticas colectivas que enfrenten el sufrimiento y busquen nuevas formas de ser y vivir en el mundo.

### **Potentia Gaudendi o Fuerza Orgásmica**

La potentia gaudendi se entiende como la potencia actual o virtual de excitación total de un cuerpo (Preciado B. , *Testo Yongui*, 2008, pág. 38), una capacidad indeterminada que no se limita a categorías de género, especie o tipo de cuerpo. Es decir, no se asocia exclusivamente con lo masculino o lo femenino, ni con la biología humana o animal. Preciado sostiene que el capitalismo actual ha transformado la sexualidad y el cuerpo en objetos de gestión y control, lo que permite que la potentia gaudendi se convierta en un recurso económico. Esta transformación implica que el deseo y la excitación son explotados como fuerzas de trabajo dentro del sistema capitalista, integrándose en lo que Preciado denomina capitalismo farmacopornográfico. Aquí, la sexualidad se ve no solo como un aspecto personal o privado, sino como una dinámica que puede ser manipulada y monetizada a través de diversas formas, como la pornografía, los servicios sexuales y las intervenciones farmacológicas. El capitalismo contemporáneo ha integrado la sexualidad como un eje central de producción, es evidente la erotización de la publicidad en función de lo del público objetivo al que dirigirse. Esto implica que los cuerpos y los deseos son

continuamente reconfigurados y explotados para maximizar su valor económico. La subjetividad del sujeto queer, al adoptar o resistir estas tecnologías, se encuentra atravesada por una dinámica ambigua pues, por un lado, estas tecnologías permiten una emancipación al abrir posibilidades de autodefinición y transformación, pero, por otro, inscriben al sujeto en un sistema que mercantiliza su identidad y sus experiencias.

### **Performatividad de Género**

Judith Butler en su libro *El género en disputa*, introduce los fundamentos de la noción de performatividad de género que hereda la filosofía de Preciado. Este concepto argumenta que el género no es una característica intrínseca o natural de una persona, sino más bien una serie de actos repetidos y estilizados que contribuyen a la construcción de la identidad de género, idea según la cual, el género no es algo que se tiene, sino algo que se hace (Nazareno, 2015). Por lo que, Preciado argumenta que la performatividad de género crea la ilusión de una identidad de género estable y coherente al repetir ciertos actos en conjunto con los comportamientos que son socialmente reconocidos como masculinos o femeninos, este actuar incluye la forma de vestir, hablar, caminar y comportarse en general, todos los cuales están influenciados por normas culturales junto con las sociales. En ese orden de ideas el sujeto “queer” rompe estructuralmente con la idea de performatividad.

En esta misma línea de investigación, en la filosofía de Preciado, esta actuación repetida y estilizada del género es problemática porque perpetúa la idea de que existen solo dos identidades de género válidas: masculino y femenino (Gros, 2016). Por ello, esta visión binaria del género excluye a las personas cuyas identidades de género no se ajustan a estas categorías tradicionales, como las personas transgénero, no binarias o genderqueer. Cabe destacar que, al

desafiar la noción de género como algo fijo y predefinido, Preciado invita a repensar, aparte de reimaginar la identidad de género del sujeto “queer” de manera más fluida y abierta, a cuestionar las normas y expectativas sociales que limitan esta expresión. Ahora bien, para Preciado la performatividad de género es una herramienta poderosa para desafiar las estructuras de poder y abrir espacio para la liberación y la autenticidad en la expresión de la identidad de género.

### **Corporalidad**

Según Preciado en su artículo *Nuestro cuerpo es un espacio de transformación social y política. Un espacio de lucha* (2022), la corporalidad es entendida como un concepto que destaca el cuerpo como un sitio fundamental de resistencia y transformación, por ello trata de comprender que el cuerpo no es simplemente un objeto físico, sino que está cargado de significados políticos, culturales y sociales, especialmente en relación con el género y la sexualidad. En su obra, Preciado argumenta que el cuerpo es el lugar donde se inscriben y se desafían las normas sociales (Molsave et al., 2013). Con base en ello, las prácticas sexuales y de género no normativas, como el travestismo, el BDSM (Bondage, Disciplina, Sadismo y Masoquismo), el activismo del sujeto “queer” y otras formas de expresión corporal, son vistas por el filósofo como formas de resistencia que desafían las normas y los roles de género tradicionales.

Desde esta perspectiva, el cuerpo se convierte en un sitio de lucha política de afirmación de identidad, que al tomar conciencia de la corporalidad se correlaciona con las formas en que el mismo es construido y regulado por las normas sociales, frente a ello, las personas pueden resistir del mismo modo que transformar esas normas, reclamando su autonomía y su derecho a definir sus propias identidades y experiencias corporales. Por lo tanto, en la filosofía de Preciado,

la corporalidad es un concepto que enfatiza la importancia del cuerpo como un sitio de resistencia y transformación, donde las prácticas sexuales o de género no normativas pueden desafiar las normas y los roles de género tradicionales permitiendo a las personas afirmar sus identidades de manera auténtica y liberadora (Preciado P. , 2022).

## **Biopolítica**

En el artículo *Biopolítica de género* (2024)<sup>[10]</sup>, la biopolítica se refiere a la forma en que las normas de género y sexualidad actúan como instrumentos de control que regulan y disciplinan los cuerpos en la sociedad contemporánea. Por consiguiente, este concepto se refiere al uso del poder estatal y social para regular y controlar la vida y los cuerpos de los individuos, en lugar de simplemente controlar sus acciones o comportamientos.

Del mismo modo, Preciado argumenta que las normas de género y sexualidad son mecanismos clave de la biopolítica ya que regulan no solo la conducta de las personas, sino también la forma en que experimentan y viven en sus propios cuerpos. Las mismas dictan lo que se considera “normal” en términos de género y sexualidad y estigmatizan o excluyen a aquellos que no se ajustan a este cánón (Fernández L. D., 2022). Por ejemplo, la normatividad de género binaria (masculino/femenino) impone expectativas rígidas sobre cómo deben comportarse y presentarse las personas en función del sexo asignado al nacer, de tal manera que aquellos que no cumplen con este marco, como lo son las personas “queer”, pueden enfrentar discriminación y violencia, lo que demuestra cómo la normatividad de género opera como mecanismos de control y disciplina.

En este sentido, Preciado argumenta que la biopolítica usa tecnologías como el género y sexualidad no solo para regular el comportamiento individual, sino que también para consolidar

estructura social como un conjunto, perpetuando en el camino desigualdades que limitan las posibilidades de expresión con basadas en la realización personal. Por tanto, para este pensador desafiar las normas de género, así como la sexualidad implica resistir y subvertir estos mecanismos de control biopolítico, propendiendo por una mayor libertad y autonomía en la experiencia y expresión de la identidad de género y sexualidad.

### **Tecnología de Género**

El concepto de tecnologías del género se encuentra en la obra de Paul B. Preciado referido a aplicación de las prácticas culturales junto con las tecnológicas que contribuyen a la construcción y reproducción de las normas de género en la sociedad. Por ello, estas tecnologías no se refieren únicamente a dispositivos físicos, sino también a prácticas simbólicas, discursos y representaciones que configuran y mantienen las normas de género dominantes (Gulino, 2014).

En este contexto, el autor argumenta que las tecnologías del género incluyen una amplia gama de elementos culturales y sociales como la moda, los medios de comunicación, la literatura, el arte, la publicidad y la educación, entre otros. Con base en ello, estos elementos no solo ponen de manifiesto las normas de género existentes, sino que también las refuerzan y las legitiman contribuyendo a la construcción de identidades de género “normativas o convencionales” (Campagnoli, 2016).

A pesar de ello, el autor también sugiere que estas mismas tecnologías del género pueden ser subvertidas y reutilizadas para crear identidades de género disidentes, es decir, identidades que desafían las normas de género establecidas (Medel, 2016). Por ejemplo, las personas queer pueden apropiarse de elementos de la moda o los medios de comunicación para expresar identidades de género no normativas, o pueden utilizar el arte y la literatura para cuestionar y

resistir las normas de género dominantes. En este sentido, las tecnologías del género no son simplemente herramientas de opresión, sino también herramientas de resistencia y transformación que, al ser reconfiguradas pueden hacer que las personas Queer desafíen las normas de género existentes y permitan abrir espacio para nuevas formas de identidad en conjunto con la expresión de género que sean más inclusivas y liberadoras.

### **Gestión Hormonal**

Según la perspectiva de Preciado, este concepto se refiere a la autoadministración de hormonas por parte del sujeto “queer” como una forma de resistencia y transformación de las identidades de género. La gestión hormonal se enmarca en su crítica a las normas de género binarias y a la medicalización de la identidad de género, para abogar por la autonomía de las personas que permita definir y expresar su propia identidad más allá del género (Verbicaro et al., 2020).

Del mismo modo, Preciado argumenta que la gestión hormonal es la forma en que las personas transgénero y no binarias pueden tomar el control de sus cuerpos y de sus identidades, al autoadministrar hormonas, estas personas pueden modificar físicamente sus cuerpos para que se alineen más con su identidad de género percibida, lo que tiende a tener un profundo impacto en su bienestar psicológico y emocional (Adaury et al., 2018). Desde esta perspectiva, la gestión hormonal se presenta como un acto de resistencia frente a las normas impuestas por la sociedad y la medicina; al tomar decisiones sobre su propia salud con su cuerpo, las personas transgénero y no binarias desafían las normas que limitan las posibilidades de expresión y afirman su derecho a vivir de acuerdo con su identidad más propia.

## **Hackeo corporal**

Este concepto se refiere a la práctica consciente y subversiva de manipular el propio cuerpo por parte de la persona “queer” para desafiar las normas de género en conjunto con la sexualidad impuestas por la sociedad (Medina, 2016). Cabe destacar que, esta idea se basa en la noción según la cual el cuerpo es un campo de batalla político y cultural, donde las personas pueden resistir o bien sea transformar las normas establecidas a través de acciones directas sobre sus propios cuerpos.

El hackeo corporal implica una serie de prácticas que van desde modificaciones físicas permanentes, como la cirugía de reasignación de género o las modificaciones corporales extremas, hasta acciones más temporales o simbólicas, como el uso de ropa o maquillaje que desafíe las normas de género tradicionales (Verale, 2020). En todos los casos, el objetivo es crear una disonancia entre la apariencia física y las expectativas sociales de género, dejando de manifiesto que la idea de que el género es algo innato o fijo.

Por lo tanto, esta práctica puede tener un poderoso impacto tanto a nivel individual como social. Desde una perspectiva individual, el hackeo corporal puede ayudar a las personas a sentirse más auténticas y cómodas en sus cuerpos, permitiéndoles vivir según su identidad de género de manera significativa y liberadora. Por otra parte, a nivel social el hackeo corporal puede abrir un espacio para la diversidad y la inclusión.

Según la propuesta de Preciado el pensamiento postpornográfico busca ir más allá de la lógica tradicional de la pornografía para imaginar y construir nuevas formas de placer y sexualidad que trasciendan las normas y los estereotipos sexuales establecidos y socialmente validados (Fernández J. , 2008). Por ello, esta idea surge de una crítica a la pornografía

convencional que a menudo se basa en representaciones estereotipadas y limitadas de la sexualidad, centradas en la objetivación junto con la cosificación de los cuerpos.

De acuerdo con Preciado (2010), el pensamiento postpornográfico implica una ruptura radical con estas representaciones tradicionales de la sexualidad, buscando crear un espacio para la diversidad y la exploración sexual libre de prejuicios y opresiones, lo que implica no solo cuestionar las representaciones de la pornografía convencional, sino también deliberar sobre las normas sociales y culturales que limitan y estigmatizan la sexualidad.

Por consiguiente, en lugar de perpetuar ideas restrictivas sobre el sexo y el placer, el pensamiento postpornográfico propone abrirse a nuevas posibilidades y formas de experimentar la sexualidad. Con ello, tiende a implicar explorar fantasías sexuales no convencionales, cuestionar los roles de género en el sexo o simplemente redefinir lo que significa el placer sexual en un sentido más amplio y liberador (Colin, 2017). En este contexto, el pensamiento postpornográfico es una invitación a imaginar para construir un mundo donde la sexualidad sea entendida y vivida de manera más abierta, inclusiva y respetuosa, así como libre de las limitaciones y los tabúes impuestos por la sociedad, es un llamado a la revolución sexual, en el sentido más amplio y transformador de la palabra.

### **Disonancia de Género**

De acuerdo con Preciado (2008), este concepto se refiere a la discrepancia o incongruencia entre el género asignado a una persona al nacer y la identidad de género que esa persona experimenta y vive, en otras palabras, se trata de la sensación de que el género con el que una persona se identifica no coincide con el género que se le ha asignado según su sexo biológico al nacer y esto genera al sujeto “queer” un cierto grado de malestar.

Por lo tanto, esta discrepancia puede causar un profundo malestar y conflicto interno en la persona que la experimenta, ya que puede sentirse atrapada en un cuerpo que no refleja su verdadera identidad de género (Preciado P. B., 2019). La disonancia de género es un concepto fundamental en la comprensión de la experiencia de las personas transgénero y no binarias, que a menudo luchan por ser reconocidas y respetadas en su identidad.

En la obra de este autor, cabe destacar que la disonancia de género es una manifestación de cómo las normas de género binarias y rígidas pueden ser limitantes y opresivas para las personas cuya identidad no se ajusta a esas normas. Acorde a ello, se aboga por la despatologización de la disonancia de género y por la aceptación junto con la celebración de la diversidad de identidades como parte de un proyecto más amplio de liberación y transformación de las normas de género dominantes.

### **Cuerpo Político**

El cuerpo político comprende la idea según la cual el cuerpo humano no es simplemente un objeto biológico o individual, sino que también es un sitio donde se manifiestan y se disputan relaciones de poder político y social (Jimenez G. C., 2015). Según Preciado, el cuerpo es el lugar donde se lleva a cabo la política en su forma más íntima y tangible, ya que es a través del cuerpo que se establecen y se resisten las normas y los discursos políticos.

Desde esta perspectiva, la corporalidad “queer” también entendida como formas de vivir y experimentar el cuerpo que desafían las normas de género y sexualidad, se convierte en una forma de resistencia política y social (Rucovsky, 2016). La corporalidad implica una reivindicación de la autonomía y la agencia sobre el propio cuerpo, así como una negación de las normas y expectativas impuestas sobre cómo se debe vivir y experimentar el cuerpo en función

del género y la sexualidad. En esta misma línea de investigación, se entiende por la corporalidad queer la manifestación de diversas formas, desde la expresión de género no normativa hasta la exploración de prácticas sexuales no convencionales. Por ello, estas manifestaciones desafían lo normativo, lo social y lo político que busca regular y controlar los cuerpos, para crear espacios de libertad y autenticidad en la experiencia del propio cuerpo.

### **Transfeminismo**

Es un enfoque dentro del feminismo que busca incluir y respetar las identidades transgénero, así como desafiar todo lo que perpetúe la opresión y la discriminación. El transfeminismo reconoce que las experiencias y las luchas de las personas transgénero son parte integral del feminismo y que la liberación de las mujeres está intrínsecamente ligada a la liberación de todas las personas de género disonante (Preciado B. , 2010).

Preciado aboga por un transfeminismo que cuestione el hecho de desafiar las normas binarias de género que limitan la expresión de la identidad a categorías rígidas de masculino y femenino (Carvajal, 2018). Del mismo modo, el transfeminismo implica reconocer y celebrar la diversidad de experiencias de género, así como abogar por políticas y prácticas inclusivas que respeten y apoyen a las personas transgénero en su lucha por la igualdad y la dignidad. En la práctica, el transfeminismo se traduce en la promoción de políticas y acciones feministas que sean inclusivas y respetuosas de las identidades transgénero, entre lo que resalta la lucha por los derechos de las personas transgénero y contra la discriminación basada en la identidad de género. Esto nos permite comprender la promoción de una cultura feminista que celebre la diversidad de género y la autodeterminación (Preciado P. B., 2009).

## **Travestismo Político**

En el artículo *Nuestro cuerpo es un espacio de transformación social y política. Un espacio de lucha* de Preciado (2022), describe la práctica de utilizar el cuerpo y la identidad como formas de resistencia política y social. Este concepto se basa en la idea de que la forma en que una persona se viste se comporta y se presenta al mundo puede ser una forma poderosa de desafiar las normas sociales junto con políticas dominantes, así como de afirmar su propia autonomía y agencia.

El travestismo político implica una subversión consciente de las normas de género y de las expectativas sociales sobre cómo debe comportarse y presentarse una persona en función de su género asignado (Preciado P. , 2019). Por consiguiente, puede manifestarse de diversas formas, desde el uso de ropa o accesorios no tradicionales para el género, hasta la adopción de roles y comportamientos que retan las normas de género binarias. Ahora bien, cabe destacar que el travestismo político es una forma de resistencia que busca cuestionar y transformar las estructuras de poder que regulan y controlan los cuerpos en conjunto con las identidades. Por lo tanto, al poner en jaque estas normas, las personas que practican el travestismo político pueden crear espacios de liberación y autonomía, donde puedan expresar su identidad de género de manera auténtica sin restricciones.

## **Erotismo Político**

Según el *Manifiesto contrasexual* (2002), este concepto es la idea de que la sexualidad y el erotismo pueden ser herramientas poderosas de resistencia y transformación política. Preciado propone que la sexualidad no debe ser separada de la política, sino que puede ser una forma de acción política en sí misma, capaz de crear revoluciones sociales y políticas.

Desde esta perspectiva, el erotismo político implica una forma de vivir y experimentar la sexualidad que va más allá de la mera gratificación física o emocional para convertirse en una forma de expresión política de afirmación en la propia autonomía y agencia. Entonces se trata de utilizar el cuerpo y la sexualidad como herramientas de resistencia, subversión y transformación, tanto a nivel personal como colectivo (Preciado B. , 2004).

### **Somateca**

Paul B. Preciado llama la atención sobre un aspecto importante relacionado con el cuerpo. La idea de cuerpo genealógicamente se ha articulado sobre la base de un condicionamiento orgánico que tiene como objetivo legitimar la diferencia de género, pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de cuerpo? El autor propone la invención de un nuevo concepto crítico denominado *Somateca* con el cual se busca un alejamiento de los marcos conceptuales previos y que no remita a un modelo ideal de cuerpo con base en la diferencia, sino que por el contrario el cuerpo se entienda como una heterogeneidad en constante devenir, en plena apertura que puede adoptar tal o cual forma, estilo y acción performática. La Somateca es un archivo político tanto de discursos como de prácticas, técnicas y lenguajes que hace imposible la consideración de un cuerpo hegemónico que busca tanto la salud como la felicidad alojándolas en sí. La Somateca es donde recae el sistema de etiquetado social que clasificará sexual, racial y económicamente los cuerpos (García E. A., 2014).

Con este último concepto podemos entonces establecer los logros del presente desarrollo capitular, en primera instancia que identificamos en este capítulo es la reconceptualización de la Identidad de Género, dado que la adaptación de la noción de performatividad de género de Judith

Butler en la filosofía de Paul B. Preciado ha permitido una redefinición fundamental de la identidad de género. Al desafiar la idea de un género “natural” y fijo, Preciado ha propuesto una visión más fluida y abierta de la identidad de género, que reconoce y celebra la diversidad de expresiones de género que van más allá de las categorías binarias tradicionales.

Por otro lado, nos permitimos una exploración Profunda de la Corporalidad, pues la concepción de la corporalidad como un sitio de resistencia y transformación en la obra de Preciado ha llevado a una reflexión profunda sobre el cuerpo como un espacio cargado de significados políticos, culturales y sociales en relación con el género y la sexualidad. Esta exploración nos ha permitido entender que el cuerpo no solo como un objeto físico, sino como un campo de lucha política donde se desafían y se transforman las normas de género y sexualidad impuestas por la sociedad.

Finalmente entendimos que es necesario un análisis crítico de la Farmacopornografía, concepto de farmacopornografía central en Preciado que ha proporcionado una lente única para examinar la intersección entre los dispositivos farmacológicos y pornográficos en la regulación y control de los cuerpos e identidades en la sociedad contemporánea. Este análisis ha permitido comprender cómo las tecnologías médicas y las representaciones pornográficas influyen en la construcción de identidades de género y sexualidad, y ha propuesto formas de resistencia y liberación frente a estos dispositivos de control.

## **Panorámica Conceptual que Aclare Cómo se Constituye Filosóficamente una Persona “Queer” en la Filosofía de Paul B. Preciado**

En consideración a lo estudiado por Domínguez (2021) en la publicación titulada *Una introducción a la teoría Queer de Paul B. Preciado*, el autor ofrece un panorama amplio de las influencias teóricas que conforman el pensamiento de Preciado quien articula un diálogo intertextual con varios referentes intelectuales que han sido cruciales para la formación de los estudios que fundamentan las teorías “queer”, entre ellos Michel Foucault, Deleuze, Judith Butler, Sartre, Donna Haraway, entre otros. Debido a ello, la presente panorámica conceptual también debe articularse no solo desde el pensamiento de Paul B. Preciado sino desde otros autores afines a los hallazgos de la presente interpretación hermenéutica para brindar luz respecto a lo que podemos entender cuando hablamos de lo “queer” en la filosofía de Preciado y la forma en que podría ser posible ordenar categorialmente el corpus conceptual producto del desarrollo capitular I de la presente monografía.

En el texto titulado *El transhumanismo de Paul B. Preciado: Sobre las ficciones antirrealistas del Manifiesto contrasexual* Binetti et al. (2021), ofrecen una perspectiva crítica sobre la narrativa postqueer y transhumanista. De acuerdo con el autor, Preciado sostiene que todas las identidades sexuales son ficciones, construcciones sociales que dependen de narrativas y discursos culturalmente establecidos, puesto que, esta noción de la sexualidad como ficción biopolítica se encuentra en el corazón de su *Manifiesto contrasexual*, donde propone una ruptura radical con las normas hegemónicas sobre el sexo y el género. En esta obra, Preciado sugiere que la identidad sexual no es más que una construcción psicosocial que puede ser deconstruida y reformulada mediante prácticas contrasexuales, es decir, prácticas que subvierten las normas heteronormativas y cisonormativas. Por consiguiente, este texto nos sugiere la *existencia de una*

*categoría o dimensión relacionada con lo identitario* en la filosofía de Preciado, una dinámica de identificación y desidentificación de la persona “queer” producto de un malestar originario con su entorno.

También Binetti (2021), en su publicación titulada *La ideología queer y sus dispositivos económico-políticos para sustituir el “sexo” por la ‘identidad de género’*, llama la atención sobre *la existencia de una dimensión contextual y política* de lo “queer” en Preciado. El artículo plantea que bajo los supuestos constructivistas y relativistas de la teoría queer, se busca eliminar la noción de diferencia sexual para reemplazarla con identidades de género diversas, que se construyen a partir de la percepción subjetiva de cada individuo en relación con los estereotipos sexistas de su cultura. Este enfoque se enmarcaría en una crítica a la globalización neoliberal, en la que las políticas queer son vistas como mecanismos que favorecen la desregulación del mercado de cuerpos, sexos e identidades. De modo que, desde esta perspectiva crítica, la agenda queer-neoliberal estaría financiada por “lobbies” corporativos que utilizan las políticas públicas para mantener la subordinación sexo-reproductiva de las mujeres, reduciendo la diferencia sexual a una cuestión de auto-percepción de género, este tipo de planteamientos y críticas a la teoría queer la inserta, al mismo tiempo, en un ámbito contextual y político.

Por último, en *La problematización de la ciencia androcéntrica en “Terror anal” de Paul B. Preciado y “El preciado Guy saber” de María Moreno*, Moscoso (2022) nos ofrece una reflexión sobre cómo el pensamiento de Preciado tensiona las estructuras androcéntricas de la ciencia contemporánea. Este texto nos invita a pensar en cómo los saberes científicos no son neutrales, sino que están contruidos desde posiciones de poder que tradicionalmente han sido dominadas por una lógica masculina y heteronormativa. A través del concepto *Terror anal*, Preciado expone una crítica profunda a la ciencia androcéntrica, proponiendo una nueva visión

del cuerpo y la sexualidad que contraviene la narrativa tradicional y conservadora. En este sentido, el análisis del filósofo pone en el centro del debate el “cuerpo anal” como espacio de resistencia política junto con la simbólica contra las normativas heterosexuales que regulan la producción de saberes y subjetividades. Según lo anterior, podemos concluir que, en definitiva, hay una *dimensión corporal* relacionado con el sujeto “queer” en la obra de Paul B. Preciado.

### **Ordenamiento Conceptual en Torno a la Idea de Persona “Queer”**

De acuerdo con los hallazgos resultado del desarrollo capitular I. y las dimensiones identificadas en la introducción del presente capítulo, es posible establecer que los conceptos que apuntan a lo “queer” desarrollados en la filosofía de Paul B. Preciado tienen una gran variedad de niveles interpretativos. Para lograr el presente objetivo es necesario ordenar los diferentes conceptos hallados en categorías o dimensiones que permitan delimitar más claramente la extensión conceptual de este pensador y así entender más profundamente qué se entiende por lo “queer” en el contexto filosófico y político contemporáneos. En ese orden de ideas y según lo expuesto establecemos que es posible asociar los conceptos en tres categorías o dimensiones fundamentales:

- Lo identitario que atraviesa el ser de la persona “queer”
- Lo contextual y político como el lugar donde se sitúa la persona “queer”
- Lo corporal como lugar de manifestación de la persona “queer”

Esta categorización propuesta busca crear núcleos conceptuales con los insumos hallados, pretendiendo entender hacia dónde apunta Paul Preciado cuando introduce conceptos en el desarrollo de sus obras. Este apuntamiento para nosotros tiene que ver sobre el ente en quién recae la acción que el concepto señala, como por ejemplo: la disforia, si bien la disforia es el síntoma que genera un sistema económico farmacopornográfico y una estética petrosexoracial, el síntoma se presenta como una disonancia cognitiva en la identidad de persona “queer” cuando no encuentra una relación de identidad directa entre el contexto y su individualidad generando que esté mal dispuesto física y anímicamente dentro de los regímenes mencionados. Por ende, hemos decidido que lo disfórico tiene que ver con lo identitario, es decir, se manifiesta en el conflicto de identidad de la persona “queer”, se inscribe en él y desde él se manifiesta como un síntoma.

Otra de las categorías halladas tiene que ver con lo contextual y político, como por ejemplo la farmacopornografía que se refiere a la intersección entre la industria farmacéutica y la pornografía, donde ambos campos se convierten en herramientas de control y regulación del deseo por parte de entidades externas a la persona “queer”, en ese sentido, estamos ante un concepto cuya acción que recae sobre el contexto en el que dicha persona se ve inmersa y de esta manera, busca tanto señalar como resistir haciendo prácticas o bien contrarias o bien que escapen a los límites que el concepto busca cercar.

Finalmente, tenemos la categoría de lo corporal, en este ámbito, hemos reunido todo lo que tiene que ver con la práctica “queer” entendidas como aquellas manifestaciones se dan necesariamente en lo corporal, desde lo corporal y hacia lo corporal como lugar de expresión y resistencia, dado que Preciado entiende lo corporal como el terreno donde lo político ejercerá eventualmente su poder, lo “queer” actúa desde el cuerpo y con el cuerpo.

En definitiva y a manera de conclusión hasta este punto: los conceptos asociados a lo “queer” en la filosofía de Paul B. Preciado no solo son variados, sino que poseen múltiples capas interpretativas que enriquecen su comprensión. Categorizando estos conceptos en dimensiones de lo identitario, lo corporal y lo contextual-político, buscamos proponer una cartografía conceptual que nos permita profundizar en las posibles intenciones de Preciado, sus repercusiones y ecos. Esta categorización no solo ilumina la relación entre la disforia y la identidad de la persona “queer”, sino que también expone cómo el contexto, marcado por la farmacopornografía y la Petrosexorracialidad, actúa como un escenario que limita y regula el deseo. Así mismo, al examinar lo corporal, reconocemos que el cuerpo se erige como un campo de batalla donde las prácticas “queer” se manifiestan, resistiendo y subvirtiendo las imposiciones de poder. En este sentido, el pensamiento de Preciado se presenta como un llamado a la reflexión crítica sobre la complejidad de la identidad en el mundo contemporáneo, abriendo caminos para la resistencia y la transformación personal y social.

**Tabla 1**

*Categorización conceptual referente a lo "queer" en la filosofía de Paul B. Preciado*

Lo identitario	Lo contextual y político	Lo corporal
Performatividad de género	Petrosexorracialidad	Gestión Hormonal y Hackeo Corporal
Disforia	Farmacopornografía	Tecnologías de género
Disonancia de Género	Biopolítica	Potentia Guadendi
Contrasexualidad	Lo postpornográfico	Corporalidad
Cuerpo Político	Erotismo político	Somateca
	Transfeminismo y Travestismo Político	

*Fuente. Autor*

## Lo Identitario

En un principio fueron hombre y mujer respectivamente como categorías fijas que se producían y reproducían naturalmente como algo ya siempre dado, sin embargo, la persona “queer” crea un sisma que Paul B. Preciado, haciendo resonancia de Judith Butler, denominará *performatividad de género*. Hombre y mujer que se comportan como hombres y mujeres se denuncia como una ilusión de una identidad de género estable y coherente que repite ciertos actos en conjunto con los comportamientos que son socialmente reconocidos como masculinos o femeninos, estos actos incluyen la forma de vestir, hablar, caminar y comportarse en general, todos los cuales están influenciados por normas culturales junto con las sociales.

En ese orden de ideas, el sujeto “queer” rompe estructuralmente con la idea de performatividad. Como hemos evidenciado, la persona “queer” en la filosofía de Paul B. Preciado está en el mundo atravesado individualmente por una condición disfórica. *La disforia* es entendida como un estado de incomodidad o insatisfacción no solo con el cuerpo sino con toda la experiencia de vida que está inmersa en un sistema petrosexorracial y farmacopornográfico (Preciado P. , *Dysphoria mundi*, 2022).

Este concepto se relaciona directamente con la *disonancia de género* entendida como la discrepancia o incongruencia entre el género asignado a una persona al nacer y la identidad de género que esa persona experimenta y vive. En otras palabras, se trata de la sensación de que el género con el que una persona se identifica no coincide con el género que se le ha asignado según su sexo biológico al nacer (Preciado P. B., *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*, 2019).

Según lo anterior podemos concluir que, para Paul B. Preciado, la persona “queer” se manifiesta en el mundo como el producto de un malestar, que sintomáticamente se muestra como disonancia de género y una disforia en la cual deja entrever que algo en el sistema identitario y sexo-afectivo en el que ha nacido no se corresponde con la experiencia propia de dichos ámbitos en su existencia fáctica. En su búsqueda identitaria la persona “queer” derivará en prácticas y sistemas identitarios propios de una *contrasexualidad*, que desarticulando la conexión entre sexualidad y reproducción, propende por prácticas sexuales disidentes, promoviendo la equivalencia de todos los cuerpos bajo un contrato contrasexual, afirmando por un lado, que el dildo es el principio sexual activo que puede corresponderse con cualquier parte del cuerpo o bien puede ser una prótesis externa y, por otro lado, que el ano es el principio sexual pasivo que deberá ser erotizado por la sociedad (Preciado B. , Manifiesto contra-sexual, 2002).

La persona “queer” eventualmente se entenderá (mas no en todos los casos, particularmente en aquellos donde existe un activismo o intención de resistencia política) como un *cuerpo político*, es decir, se identificará su cuerpo como un espacio de intervención política, pues las identidades “queer” no solo son experiencias individuales, sino que están intrínsecamente ligadas a estructuras sociales y políticas. El cuerpo político es un sitio donde se luchan las batallas por los derechos, la visibilidad y la aceptación de las identidades no normativas (Jimenez G. C., 2015).

Respecto a lo identitario podemos afirmar que, producto de una disforia y una disonancia de género, la persona “queer” es sintomática de un malestar con el sistema identitario y sexo-afectivo establecido, evidenciando que la identidad vivida no coincide con las asignaciones tradicionales de género. La búsqueda de una identidad auténtica lleva a la persona “queer” a explorar prácticas de contrasexualidad que desafían las normas convencionales, promoviendo la

equivalencia de todos los cuerpos y reivindicando tecnologías como el dildo. En este contexto, el cuerpo se transforma en un cuerpo político, un espacio de resistencia donde se luchan los derechos de las identidades no normativas. Así, la experiencia “queer” no solo se articula como un viaje individual, sino que también se sitúa en el cruce de luchas sociales y políticas por la aceptación y visibilidad, reafirmando que la diversidad de identidades debe ser celebrada y respetada en todas sus formas.

### **Lo Contextual y Político**

De la filosofía de Paul B. Preciado se entiende que la persona “queer” está originariamente violentada por sistemas políticos y dispositivos de control que ejercen una fuerza sobre él que le es ajena, que le impide el libre desarrollo de su personalidad y censura las formas en que manifiesta su sexualidad. Esta dimensión la entendemos como lo contextual y político en donde está inmersa la persona “queer”. Esta persona ha venido al mundo compuesto por sociedades cuya economía se basa en el capitalismo petrosexorracial y la farmacopornográfico que deriva en la biopolítica.

Lo *petrosexorracial* se establece como una estética mediante la cual se saturan los sentidos y se crea una escala de valores que jerarquizan los cuerpos en función de su utilidad para la producción de capital. Esta estética ubica en la cima el dominio energético-económico basado en el petróleo junto con otras energías no renovables, la raza blanca y el sexo masculino (Preciado P. , *Dysphoria mundi*, 2022) todo ello es entendido como una tecnología para regular cuerpos y deseos.

La *farmacopornografía*, por su parte, señala la convergencia entre la industria farmacéutica, la pornografía en la producción y gestión del deseo, transformando los cuerpos en objetos de consumo. De esta manera, se busca estandarizar las prácticas sexuales, la introducción de la mujer en el mercado laboral mediante el uso de la píldora y la preservación de la erección del pene con el paso de los años mediante el *viagra* (Preciado B. , Testo Yongui, 2008). La idea de la farmacopornografía es regular la práctica sexual, estandarizándola y por lo tanto, controlándola para capitalizar la *Potentia Guadendi* o fuerza orgásmica del ser humano que se entiende, en este contexto, como una nueva fuerza de trabajo de la cual obtener plusvalía.

Tanto lo petrosexorracial y lo farmacopornográfico se crea en el marco de una *biopolítica* entendida como el ejercicio del poder sobre la vida, donde la regulación del cuerpo y del placer se convierte en un dispositivo clave de control social. Mediante la biopolítica, típicamente se ha buscado mantener sano el cuerpo-nación y esto se ha logrado mediante el inventario de personas con útero y personas con testículos, índices de natalidad o mortalidad, prácticas entre otras tecnologías institucionalizadas con las cuales se crean programas de gobierno que buscan fortalecer el cuerpo-nación para extraer de él la mayor rentabilidad posible.

Frente a este panorama, Paul B. Preciado invita a la ideación de un mundo donde impere lo *postpornográfico* entendido como una forma de pensamiento que intervenga y exija al entorno cultural y político la des-pornografización del mundo en los términos tradicionalmente establecidos. En efecto, ante un contexto cultural y político que está directamente atravesado por lo petrosexorracial y lo farmacopornográfico, un pensamiento activo y una intervención social basada en la postpornografía es un acto de rebeldía y resistencia que sacudiría las bases mismas de un sistema político y económico que ordena la sociedad en una escala de valores favorable a determinados intereses capitalistas y neoliberales.

Como contrapunto a este pensamiento Paul B. Preciado propone por otro lado el *erotismo político*, es decir, la erotización de lo político en tanto somos sujetos que reclaman para sí el derecho de conservar su capacidad de agencia, pero también que reclame espacios donde lo erótico sea posible y no castigado, evitando así la censura, prohibición o conservación de prácticas que violenten a las personas libres.

Ahora entraremos en el campo del activismo, frente a lo cual Paul. B. Preciado ha propuesto conceptos como el *transfeminismo* mediante el cual busca hacer un llamado a las diversas comunidades activistas de género, entre ellas el feminismo, a asir y mutar con las otras causas políticas como el movimiento por los derechos transexuales (Preciado B. , 2010). Preciado entiende como parte fundamental de la lucha política “queer” la transexualidad en tanto que él mismo es un hombre-trans. En primera instancia pareciera una contradicción de términos la idea de la contrasexualidad como implosión de las categorías sexuales y de género en contraposición a la idea de la posibilidad de “migrar” de una identificación de género a otra. Sin embargo, Preciado entiende que la urgencia de una “migración” de una identidad a otra y no simplemente la desidentificación llana con la identidad binaria, tiene que ver más como un daño secundario del sistema identitario que, al violentar y generar una presión sobre los individuos con cuerpos libres, genera también una tensión psíquica que busca liberarse mediante el paso de una identidad de género a otra sin perjuicio a la lucha contrasexual y disfórica. Por último, tenemos la idea del *travestismo político* como aquella forma de activismo desde lo “queer” que llama a hacer el acto performativo político desde otra perspectiva, del lugar disidente, desde lo “queer”, lo erótico y ¿por qué no? También lo burlón. De este modo, se encuentra una forma de deslegitimar el poder que pretende perpetuarse a la manera reproductiva heterosexual para conservar un cuerpo-nación sano.

Con esta sección hemos demostrado que Preciado no solamente da una visión apocalíptica y oprimente del mundo tal como lo analiza, sino que también propone vías de resistencia, que en la actualidad tendemos a llamar *activistas*. En ese sentido vimos como el pensamiento postpornográfico busca subvertir las estructuras tradicionales que hacen de la sexualidad una mercancía, haciendo del cambio de mentalidad un lugar para la lucha política. A través de propuestas como el erotismo y el travestismo político, Preciado aboga por un activismo que desafía las normas que dictan los regímenes petrosexorraciales y farmacopornográficos, promoviendo un espacio donde lo erótico y la agencia política puedan coexistir, pero sin represión alguna. Su visión del transfeminismo y la contrasexualidad dejan de manifiesto una dimensión activista clave, invitando a las comunidades que fomentan la lucha de género, raciales y marginados económicos a unirse y mutar con las causas políticas transexuales.

Consideramos que identificar intersecciones entre la obra de Preciado y otros autores es fundamental para justificar la categoría de lo contextual y político en la persona “queer”, pues permitirá evidenciar que dicha categorización no es producto del azar ni un hecho aislado, sino el resultado de dispositivos de poder que estructuran la sociedad en distintos niveles y que también han sido pensados por otros filósofos. Primeramente, la visión de Preciado presenta intersecciones importantes con el pensador argelino Rancière, según este pensador en *El reparto de lo sensible*, la política debe entenderse no como una mera gestión administrativa de lo público, sino como una actividad que reconfigura los límites de lo que es visible, audible y experimentable dentro de una comunidad (Rancière, 2014). En efecto, según Rancière, la política no es simplemente una estructura jerárquica que organiza la vida social, sino una práctica que define quién tiene la capacidad de hablar, actuar junto con el hecho de reconocerse como sujeto político. Por consiguiente, esta dinámica implica que la política delimita las posibilidades de

acción, además de las experiencias mismas posibles para los individuos dentro de un orden social preestablecido. Conviene destacar que Rancière introduce el concepto de “reparto de lo sensible” para explicar cómo se distribuyen las capacidades perceptivas y discursivas en una comunidad. En términos más específicos, este reparto no es neutral, sino que responde a configuraciones históricas y culturales que, de forma implícita, asignan roles, posiciones y legitimidades a ciertos cuerpos y voces mientras silencian o invisibilizan a otros. Desde esta perspectiva el activismo político de Preciado encaja dentro de la visión de Rancière pero con un claro tinte diverso y “queer”.

Lo político para Rancière no se reduce al conflicto entre partidos o ideologías, sino que se manifiesta en el acto mismo de determinar qué se considera real, válido o legítimo dentro del espacio común y Preciado lo secunda desde lo que considera los dispositivos de validación de la verdad, entendido como ese lugar donde se da trámite burocrático y efectivo a la normalidad o anormalidad del comportamiento humano. De ahí que el reparto de lo sensible para el pensador argelino funcione no solo como una herramienta que establece jerarquías, sino que también, como un campo donde puede irrumpir el disenso. A propósito del disenso, este emerge como un elemento central en la obra del argelino, ya que se define como una ruptura con el orden consensuado que organiza la vida comunitaria. Ahora bien, lo contextual y político no es tanto la preservación de un equilibrio como la apertura de espacios para que las voces excluidas y los cuerpos marginados irruman en la esfera pública, reconfigurando las reglas del juego, ya que esta irrupción, que redefine las coordenadas de lo sensible, transforma el espacio político y amplía las posibilidades de experiencia individuales.

Con respecto a lo estudiado en la obra *Disenso: Ensayos sobre estética y política*, Rancière (2019) redefine la política, destacándola como una práctica disruptiva que reconfigura

el espacio común y cuestiona las estructuras de poder que delimitan la experiencia humana. Desde una perspectiva particular en su texto *Diez tesis sobre la política*, el autor argumenta que ésta no es una simple gestión del orden social, sino una actividad transformadora que surge del conflicto y el desacuerdo. En este sentido, lo político no opera dentro de los límites del consenso, sino que emerge cuando los sujetos excluidos irrumpen en el espacio público, reclamando visibilidad, reconocimiento y participación.

Conviene destacar que Rancière plantea que la política se distingue del orden policial, entendido este último como el sistema que asigna a cada individuo un lugar, un rol y una función en la sociedad. Dicho orden, aparentemente estable, delimita quién tiene derecho a hablar, actuar o ser visible en el espacio público. A pesar de ello, la política, en su esencia, consiste en la interrupción de este sistema, lo que Rancière denomina disenso, ya que este concepto no alude a un simple desacuerdo de opiniones, sino a una ruptura que desorganiza las jerarquías establecidas y permite que los “sin parte” (aquellos que somos excluidos ¿podríamos decir que el sujeto “queer” tiene como condición el no tener parte?) reconfiguren las coordenadas del espacio común, de modo que, el disenso deviene un acto político en el que se desafían los límites impuestos por el consenso. Siendo así, es posible observar cómo la dimensión política del sujeto “queer” en Preciado resuena con otros pensadores que abordan la cuestión desde distintas perspectivas filosóficas, lo que contribuye a respaldar la delimitación categorial que proponemos en esta monografía.

## Lo Corporal

Al inicio era el cuerpo, entero, móvil, sano, masculino, femenino, reproductivo y fundamentalmente un ente cerrado del cual solo podría ser idéntico a sí mismo y diferente del cuerpo enfermo. Sin embargo, con el surgimiento de la clínica y la idea de enfermedad, los cuerpos fueron politizándose, normalizándose, pero también anormalizándose, lo “queer” entra a jugar un papel fundamental como la fragmentación que buscará des-enfermar los cuerpos calificados como gordos, demasiado altos, demasiado bajos, con genitales a medio camino entre el pene y la vagina, los mutilados etc. En ese sentido Paul B. Preciado entiende que la idea de la *corporalidad* es un bastión de resistencia y combate epistémico político clave cuando se aborda lo “queer”. En ese sentido, el autor busca separarse radicalmente de la idea de cuerpo para convertirlo en una *somateca*, es decir, en un archivo político en el que se inscriben diferentes tecnologías de género que en últimas son tecnologías de biopolítica que regulan, modulan, modifican, normalizan y anormalizan la materia orgánica denominada cuerpo que ha nacido libre de cualquier tipo de inscripción (García E. A., 2014).

Entendida la idea de cuerpo como somateca, la somateca es un territorio en el que se inscriben *tecnologías de género*, las mismas son entendidas como todas aquellas técnicas y prácticas, lenguajes, símbolos y demás entidades que se adhieren a un cuerpo categorizándolo, segmentándolo y con base en ello generar una suerte de identidad estandarizada que desde el cuerpo busca la alienación de la subjetividad de los individuos nacidos libres.

De esta manera, la persona “queer” al entrar en disforia producto de mal llevar las tecnologías de género inscritas en su somateca, no verá otra alternativa que practicar, por un lado, un *hackeo corporal* que implica una serie de prácticas que van desde modificaciones físicas

permanentes, como la cirugía de reasignación de género o las modificaciones corporales extremas, hasta acciones más temporales o simbólicas, como el uso de ropa o maquillaje.

Por otro lado, la persona “queer” entrará en una *gestión hormonal* si así lo considera para someter su somateca a una “migración” de un género a otro, no cambiando simplemente la identificación (de hombre a mujer o viceversa) sino como un acto político manifestado en la corporalidad y que ante una contrasexualidad que tiene que ver con la implosión de las categorías de género. Acorde a esta migración identitaria y performativa hacia lo arquetípico del sexo opuesto, lejos de entrar en contradicción con la postura de Preciado (respecto a implotar las categorías de género) se podrá entender como el daño colateral del sistema identitario que, al violentar y generar una presión sobre los individuos con cuerpos libres, derivará una tensión psíquica que buscará ser liberada por la persona “queer” mediante el paso de una identidad de género a otra sin perjuicio a los principios de la Teoría Queer.

La persona “queer” buscará tramitar su *Potentia gaudendi* o *fuerza orgásmica* des enmarcándola de la fuerza de trabajo del régimen petrosexorracial y farmacopornográfico para vivir su fuerza orgásmica como un acontecimiento del cuerpo propio, no sujeto a lo previamente establecido sino vivido como una fuerza corporal de la que se adueña de manera activa y la toma como el motor de su práctica contrasexual.

Recapitulando, el cuerpo que tradicionalmente era entendido como un ente completo y cerrado, se concibe en la obra de Paul B. Preciado como un espacio abierto y en constante transformación, donde convergen inscripciones políticas y tecnológicas. La somateca, como territorio de estas inscripciones, se revela como un espacio donde la identidad ya no es un destino fijo, sino una posibilidad de transformación constante, un archivo viviente en el que se libran las luchas biopolíticas y epistémicas del presente. Paul B. Preciado nos invita a pensar el

cuerpo no como una esencia inmutable, sino como un lugar de resistencia y subversión, fundamentalmente abierto más que cerrado, donde las prácticas contrasexuales se despliegan para desafiar las normativas impuestas.

En este contexto, el hackeo corporal y la gestión hormonal son actos que intervienen la somateca y también son estrategias mediante las cuales la persona “queer” se emancipa de los marcos opresivos de la normalización. En este sentido, el cuerpo deja de ser un simple objeto de control, un pedazo de carne o un fenómeno meramente orgánico para convertirse en una fuerza que se autoafirma y que, a través de su *Potentia gaudendi*, se apropia de su deseo y placer, fuera de las lógicas productivas del sistema, instaurando nuevas formas de ser y de habitar el mundo, este, nuestro intrincado mundo.

Al igual que en la categoría anterior, consideramos que identificar intersecciones entre la obra de Preciado y otros autores es fundamental para justificar la categoría de lo corporal en la persona “queer”, pues permitirá evidenciar que dicha categorización no es una propuesta formulada a la manera de un hecho aislado, sino el resultado de problemáticas filosóficas con respecto a la noción del cuerpo que han sido pensadas también por otros filósofos. En ese orden de ideas queremos introducir la idea expuesta en la obra *Mil Mesetas*, de Deleuze y Guattari del *Cuerpo sin órganos* como una de las propuestas más radicales aparte de provocadoras para entender la relación entre el cuerpo y las estructuras sociales, políticas y culturales (Deleuze & Guattari, 2004) en entrecruce con la propuesta de lo corporal en Paul Preciado. Este concepto, lejos de aludir a un cuerpo desprovisto de su dimensión material, se refiere a un proceso de desmantelamiento de las organizaciones y codificaciones que el poder impone sobre los cuerpos. En este sentido, el cuerpo sin órganos no es un objeto, sino un devenir, un espacio de resistencia que permite explorar nuevas posibilidades de existencia más allá de las normativas

preestablecidas, algo que el pensador español reafirma con el concepto de somateca en tanto archivo político que se materializa en el cuerpo.

En el capítulo titulado “28 de noviembre de 1947: ¿Cómo hacerse un cuerpo sin órganos?”, los autores explican que el cuerpo se encuentra constantemente territorializado por las fuerzas sociales que lo codifican en función de necesidades económicas, políticas y culturales. De este modo, los cuerpos son moldeados, controlados y disciplinados para encajar en las expectativas del sistema, aunque, Deleuze y Guattari (2004) sugieren que el cuerpo sin órganos es una forma de deshacerse de estas estratificaciones, un movimiento hacia la creación de un espacio de libertad donde el cuerpo deja de ser un instrumento y se convierte en un campo de intensidades y afectos, puesto que el proceso, aunque disruptivo, no implica destruir el cuerpo, sino liberar su potencial para nuevas formas de ser y actuar. Por otro lado, en *Año cero: rostridad*, los autores abordan cómo el rostro, entendido como una construcción simbólica, opera como un dispositivo de control que refuerza las jerarquías y las identidades impuestas, de modo que, el rostro organiza las relaciones sociales, aparte que también delimita cómo los cuerpos son percibidos y valorados. En este contexto, descomponer la “rostridad” equivale a desafiar las estructuras identitarias que configuran al sujeto, permitiendo que emerjan multiplicidades y diferencias que escapan a la normalización.

La obra *El cuerpo utópico. Las heterotopías* de Michael Foucault, nos ofrece una reflexión provocadora sobre el cuerpo como un espacio atravesado por la imaginación, las normas y el poder (Foucault, 2010). A través de estas conferencias, el autor plantea que el cuerpo, así como lo sostiene Preciado según lo expuesto, lejos de ser una entidad meramente biológica, es simultáneamente un lugar de enraizamiento y de proyección hacia lo utópico. En otras palabras, el cuerpo se encuentra constantemente en tensión entre lo tangible y lo idealizado,

lo que permite explorar nuevas formas de subjetividad y existencia. De este modo, Foucault introduce una perspectiva en la que el cuerpo no solo es moldeado por las normas, sino que también se convierte en un punto de fuga hacia espacios alternativos: las heterotopías.

Foucault describe el cuerpo utópico como aquel que permite imaginar un *otro lugar* en el que las limitaciones físicas, sociales y políticas se desvanecen. A pesar de estar inscrito en un contexto normativo, el cuerpo proyecta imágenes y deseos que lo llevan más allá de su materialidad, convirtiéndose en un vehículo para cuestionar y reconfigurar la realidad. Por ello, esta capacidad de imaginar utopías corporales no es estática, sino que está en constante movimiento, oscilando entre el deseo de trascender y la resistencia a ser plenamente codificado por el poder.

El autor introduce el concepto de heterotopías como espacios reales que, aunque existen dentro del tejido social, funcionan como contrapuntos a las estructuras dominantes. Por consiguiente, estas heterotopías no son espacios utópicos en el sentido estricto, pero sí operan como lugares donde las normas se subvierten, los cuerpos se reorganizan y las relaciones de poder se alteran. Ahora bien, un ejemplo de esto pueden ser los hospitales, prisiones o escuelas, que, aunque están anclados en la realidad, pueden ofrecer una experiencia distinta del espacio en relación con el cuerpo, posibilitando que los sujetos exploren nuevas formas de habitar y ser. En este sentido, es posible observar cómo la dimensión corporal del sujeto “queer” en Preciado encuentra resonancias en otros pensadores que abordan la cuestión desde diferentes perspectivas filosóficas. En este caso, Deleuze, Guattari y Foucault aportan elementos que contribuyen a sustentar la delimitación categorial que proponemos en esta monografía

A manera de cierre del presente desarrollo capitular, en primer lugar, presentamos una panorámica conceptual que se basa en tres dimensiones clave en la construcción de la identidad

“queer” según el enfoque de Paul. B. Preciado: lo identitario, lo contextual-político y lo corporal. Esta clasificación no solo ilumina la riqueza del pensamiento de Preciado, sino que también facilita una comprensión más profunda de cómo se forma y resiste la identidad queer dentro de un contexto biopolítico y farmacopornográfico.

Respecto a lo identitario, se examina cómo la disforia y la disonancia de género se manifiestan como síntomas del malestar profundo de la persona “queer” ante los sistemas normativos de género y sexualidad. Vista como una repetición de normas sociales, la performatividad de género es cuestionada por la identidad "queer", que surge a partir de la crisis provocada por la discrepancia entre el género asignado y la identidad vivida. Elementos como la contrasexualidad y el cuerpo político son fundamentales en esta búsqueda por una identidad alternativa que desafía las convenciones tradicionales. Desde la perspectiva contextual y política, Preciado critica el sistema capitalista petrosexorracial y farmacopornográfico, donde el control sobre los cuerpos y los deseos se convierte en un mecanismo de dominación. Su análisis se enriquece al abordar el capitalismo neoliberal y la estandarización del deseo a través de productos como el viagra y la píldora anticonceptiva, que regulan y comercializan lo que él denomina *Potentia Guadendi*, o fuerza orgásmica. La resistencia a este sistema se manifiesta en prácticas postpornográficas, en el erotismo político, así como en movimientos como el transfeminismo y el travestismo político, que buscan desafiar el orden establecido, por último y en cuanto a la dimensión corporal, se sostiene que el cuerpo no es simplemente un objeto pasivo sujeto a regulación, sino un espacio de lucha y resistencia. El cuerpo “queer” se convierte en una somateca: un archivo donde se inscriben tecnologías de género que desafían las normas biopolíticas. Además, se enfatiza los conceptos de hackeo corporal y gestión hormonal como

herramientas de subversión, donde el cuerpo es visto como algo dinámico que puede ser manipulado y reconfigurado para escapar de las imposiciones heteronormativas.

Esta panorámica revela cómo en el pensamiento de Preciado la persona “queer” es un sujeto en continua resistencia y transformación. Las categorías identitarias, políticas y corporales son fluidas y están en constante negociación ante los dispositivos de poder que intentan controlarlas, sujetarlas o alinearlas. Con esta estructura conceptual, se abren nuevas vías para una comprensión más rica de la identidad queer en sus dimensiones filosófica, política y corporal dentro de un mundo contemporáneo marcado por las tensiones del poder biopolítico.

## **Reflexiones Sobre Cómo la Construcción Teórica de la Persona “Queer” en la Obra de Paul B. Preciado Contribuye al Pensamiento y a la Praxis Contemporánea**

Las siguientes reflexiones que se presentan a continuación exploran la intersección entre la teoría queer y la filosofía convencional, utilizando el aparato conceptual consolidado hasta el presente desarrollo capitular con base en las ideas de Paul B. Preciado. En *Travestismo Filosófico* proponemos que lo “queer” no es solo una categoría marginal, sino el punto de partida para entender la identidad humana. A través de un análisis comparativo entre la teoría queer de Preciado y el existencialismo sartreano, se argumenta que la identidad es un proceso dinámico de búsqueda y redefinición, donde la disforia se convierte en un motor esencial para cuestionar y transformar las normas sociales. También examinaremos cómo los conceptos freudianos del deseo y la represión pueden reinterpretarse desde una perspectiva queer. Sostendremos que el “ello” freudiano debe ser visto como una fuerza contrasexual que, lejos de ser reprimida, debe ser escuchada y liberada. Este enfoque busca reconciliar los deseos reprimidos con una existencia auténtica, desafiando las normas sociales que limitan la expresión del placer. Finalmente expondremos cómo la existencia auténtica de Heidegger es un existir “queer” y analizaremos cómo esta idea puede pensarse nuevamente a través de un lente rosa. Se plantea que el Dasein, o ser-en-el-mundo, debe ser entendido como inherentemente disidente, donde la autenticidad se logra al desafiar las interpretaciones normativas impuestas por otros. El travestismo filosófico permite una reinterpretación radical de los conceptos heideggerianos, abriendo nuevas posibilidades para entender la existencia humana.

En *Contrasexualidad en mi somateca* se planteará una tesis según la cual, en la era contrasexual, el enfoque hedonista del sexo desafía las expectativas normativas impuestas por la sociedad y la clínica. Sostendremos que muchos de los problemas asociados con la sexualidad

masculina son el resultado de presiones externas para conformarse a un modelo reproductivo tradicional. En este apartado invitaremos a reflexionar, con base en la filosofía de Paul B. Preciado y la experiencia sexual propia, sobre la naturaleza del deseo y el placer, cuestionando por qué se perpetúan prácticas sexuales que no necesariamente corresponden a las necesidades o deseos genuinos de los individuos.

Por último, en *Falsas mujeres en Medellín* mostraremos las tensiones entre una aparente apertura hacia lo diverso habiendo superado las formas de violencia institucional. Señalando que persisten dentro y fuera de la comunidad conductas que perpetúan la homofobia y la discriminación. A partir de un recorrido histórico y conceptual, proponemos una relectura crítica del pasado y una apuesta por marcos teóricos transformadores que permitan resignificar lo queer desde la contrasexualidad y la disforia.

## Travestismo Filosófico

### Sartre *Sirviendo Coño*<sup>1</sup>: Primero Será lo “Queer” y Después, lo Normativo.

La filosofía de Paul B. Preciado no pretende justificar lo “queer” en tanto que “queer”, sino que su revolución epistemológica tiene que ver más con mostrar que lo “queer” es el síntoma que ha señalado el desajuste existente entre la gestión propia y la gestión social de la identidad, el cuerpo y lo contextual. Esto implica un derrumbe epistemológico porque en el tiempo actual, el tiempo de la Teoría Queer, juicios como por ejemplo: “a los hombres les gusta esto” o “a las mujeres les gusta aquello” o “al maricón le gusta es esto otro y no aquello”, se han mostrado como como una trampa que realmente quiere decir: “Si un cuerpo vivo quiere ser un sujeto político, deberá establecer de acuerdo a su genitalidad si es hombre o mujer y deberá elegir esto en vez de otra cosa para ser considerado como tal” y en caso de no hacerlo será lo otro, es decir, será “queer”.

Ahora bien, no porque se acepte el *pacto de la hombría* o el *pacto de la feminidad* se requiere que tal persona no sea en esencia, exactamente igual al “queer”. Entendiendo tal pacto como un acuerdo voluntario que hago de los mandatos a cumplir para ser considerado hombre y mujer no “queer” en pleno orden y sentido. En efecto, no porque yo acepte las condiciones de un juego (más o menos serio) quiere decir que entonces yo sea como las condiciones del mismo, eso sería falaz, porque mi ser más propio tiene que ver con mi singularidad más allá del todo uniforme que se inscribe en la hombría y la feminidad que se *performa*. Podemos entonces llevar

---

<sup>1</sup> Servir coño (o simplemente servir) se utiliza para alabar una demostración de empoderamiento. Ocurre cuando dejas patente lo “diva” que eres en el contexto LGBTIQ+

las meditaciones de Paul B. Preciado más allá y establecer que *primero será lo queer y después, lo normativo*.

Primero será lo “queer” porque lo queer es disonante: es disfórico. Si lo disfórico es un malestar que lleva consigo aquel a quien se le ha asignado un ser y que en su experiencia vital tal ser se le demuestra incómodo, insuficiente e incluso violento. Solo podríamos estar describiendo el inicio del proceso de búsqueda de identidad que todos los seres humanos llevamos a cabo en las etapas más tempranas de nuestra vida. Todos aceptamos de mejor o peor gana el ser con el que nacimos: nuestra nacionalidad, nuestro lenguaje, nuestra familia, nuestro nombre etc. Mucho de lo que conforma nuestra identidad no es posible elegirlo, pero mucha parte de nuestra identidad solo puede ser el producto de nuestras propias decisiones, como, por ejemplo: nuestra profesión, la música que me identifica, el deporte que practico etc. Y tales gustos irán mutando con el tiempo de manera tal que poco a poco vaya encontrando las formas del ser que sean más cómodas a ser más propio.

El proceso de búsqueda de nuestra propia identidad, la de todos los seres humanos, es un proceso que será posible en tanto que exista una disonancia, una disforia, un malestar existencial que nos permita preguntarnos por el ser que estamos siendo en cada momento y a partir de allí lo iremos ajustando a bien convenga a nuestra existencia fáctica. En ese sentido nacemos “queer”, nacemos siendo pura diferencia que se ha normalizado con mayor o menor éxito según las escalas valorativas de los regímenes de la *farmacopornografía* y la *Petrosexorracialidad*.

Aunque cronológicamente sea anterior a Preciado, Jean Paul Sartre confirmaría nuestra tesis que reza *primero será lo queer y después, lo normativo*. Simplemente deberemos cambiar de conceptos, para Sartre la idea del ser-en-sí y el ser-para-sí trabajada en la obra *El Ser y la Nada* publicada en 1943. Esquemáticamente podríamos establecer que el francés se preocupa

originariamente por el fenómeno de la conciencia que en el desarrollo discursivo de la obra nos plantea la idea dual de la misma, es decir, que la conciencia no puede ser un algo cerrado completamente (un ser-en-sí, un ser concreto) de lo cual se pueda predicar juicios necesarios y universales porque en tal caso sería un ente más (como el ser de la piedra) y no tendríamos la apertura al ser que tenemos los seres humanos, cayendo en un solipsismo del que sería imposible de salir.

Para Sartre el ser de la conciencia también tiene un ser para la cual se es (ser-para-sí, pura apertura), es decir, la conciencia puede ser consciente que es muchas cosas, pero siempre habrá una pura apertura para la cual se es (Sartre, 2017). Es decir, siempre habrá un observador interno que no es nadie en concreto y un observado interno que es alguien concreto. El problema fundamental que plantea Sartre con respecto a la cuestión identitaria la desarrolla, con este marco previo, en el capítulo que denomina *Mala Fe*, donde se establece que el ser-para-sí reclama un ser-en-sí para poder ir por el mundo diciendo: *Yo Soy esto y aquello no*. La paradoja de la conciencia radica en que siempre será aquello que no es y no será aquello que es. Es decir, siempre buscaremos responder la pregunta por el ser propio con un *soy mesero* (por ejemplo) cuando en realidad jamás seremos ese mesero, porque ser mesero es ser lo que no se es, es comportarse a la manera en que se supone que se deben comportar los meseros.

Uniando conceptos, para nosotros, lo “queer” tiene que ver más con el-ser-para-sí que con el ser-en-sí normativo. En efecto, para nosotros, el hecho de que nunca podamos ser total y completamente aquello que supuestamente somos ya siempre. El hecho de que nuestra identidad deba buscarse y no nos sea dada como un destino predeterminado al nacer, así como el hecho de que nuestro ser mute con los años, transitando entre extremos opuestos, solo puede revelar que, antes que nada, debe existir lo “queer” en tanto que pura *disforia* y así como primero tendrá que

ser el ser-para-sí, en tanto que ser que habilita todos los demás seres posibles, el ser-para-sí es una disforia absoluta porque, y según Sartre: será lo que no es y no será lo que es ya siempre como condición de posibilidad.

Como se ha evidenciado, existe una intersección entre la teoría queer de Paul B. Preciado y el existencialismo sartreano cuando se establece que la identidad es un proceso de constante apertura y redefinición, donde lo “queer” no es una excepción sino la base misma de toda existencia humana. Así como en Sartre, el ser-para-sí nunca alcanza un estado de identidad definitiva y estable, lo “queer” se presenta como una disforia fundamental, una búsqueda incesante que no permite al sujeto cerrarse en una esencia predeterminada o en un rol normativo fijo. De este modo, lo “queer” es el punto de partida y no la desviación; es la expresión de una existencia que cuestiona, se transforma y, en última instancia, desafía los límites de lo establecido. Lo que nos lleva a establecer que primero será lo “queer” y después lo normativo, ya que toda identidad auténtica debe atravesar el campo abierto de la disforia y la diferencia antes de adoptar cualquier forma particular en la realidad operativa.

### **Freud en Tacones: la Contrasexualidad Contra la Neurosis**

Es a Freud a quien debemos la idea del *ello* entendido como un reservorio mental de deseos y pulsiones inconscientes, principalmente de naturaleza sexual y agresiva que busca la satisfacción inmediata de sus impulsos y necesidades sin considerar las restricciones de la realidad ni las normas morales (Freud, 2014). El *ello* para nosotros tendrá que ser en esencia “queer” en tanto que contrasexualidad pura. En efecto, podemos derivar que la *Potentia Gaudendi*, o fuerza orgásmica, es un recurso placentero que cada ser humano gestiona de manera

singular, según su deseo y placer. Sin embargo, a través de dispositivos de disciplina y control, se busca domesticar esta fuerza para mantenerla dentro de los límites de lo normativo. De este modo, se garantiza su explotación en términos capitalistas durante el mayor tiempo posible. La des-domesticación del deseo, el decolonialismo y la deconstrucción del mismo solo buscará regresar a la fuerza orgásmica a su origen más instintivo, animal y corporal, será regresar a ese *ello* que nos reclama sutil pero también violentamente ser satisfecho, como en el caso de los homosexuales, que siempre hemos buscado la forma de tramitar nuestro deseo así la sociedad nos haya amenazado por siglos con ejercer daño sobre nuestros cuerpos y coaccionar nuestra libertad. Tal es la fuerza del *ello*, tal es la fuerza contrasexual.

Según la teoría sexual de Freud, la neurosis se desarrolla como resultado de conflictos inconscientes relacionados con deseos sexuales reprimidos. Estos deseos, especialmente aquellos que al parecer tienen origen en la infancia, pero que para nosotros puede no necesariamente ser así, suelen estar en conflicto con lo normativo. Cuando estos deseos no pueden ser expresados o aceptados conscientemente, son reprimidos, quedando en el inconsciente. La energía psíquica asociada a estos impulsos reprimidos no desaparece; en cambio, se transforma y manifiesta de formas indirectas, generando síntomas neuróticos. (Freud, 2014). Existe una clara intersección entre Preciado y Freud en tanto que sí es posible aceptar que en ambos casos la no-aceptación la fuerza orgásmica o el deseo tal cual se nos manifiesta desde nuestra singularidad más propia y no desde lo que dictan los regímenes pornográficos, un algo en nuestro aparato psíquico quedará resentido, insatisfecho y violentado. La contrasexualidad en esencia tendrá también una dimensión terapéutica, ya no solo como una respuesta política a las prácticas convencionales, sino como la liberación de la tensión que nace producto de coger y estar mal-cogido.

Freud tiene que llevar tacones porque para nosotros es una de las muchas formas en que su ello podría haberse satisfecho y, de haber liberado la tensión de este modo, probablemente no hubiese muerto de cáncer de boca por fumar tabaco de manera tan compulsiva: porque aceptémoslo, esto de tener un falo en la boca todo el tiempo mientras se chupa (fumar tabaco) no deja muy bien librada la sexualidad de nuestro pensador ni mucho menos su obsesión fálica (Freud contra sí mismo). Suponemos que ver un falo en cualquier parte y además chupar uno todo el día, fingiendo que se fuma, para nosotros tiene que ver más con la genuina expresión de un maricón profesional de primer orden que va de aquí para allá en sus taconazos, ofreciendo las habilidades de su boca para complacer a cuanto chacal ardiente ande por ahí. Mucha teoría y poca práctica fue lo que mal terminó con nuestro doctor vienés.

La contrasexualidad es el camino hacia la reconciliación de nuestros deseos más profundos, aquellos que Freud postuló como reprimidos y oscuros, y que el proyecto contrasexual descubre nuevamente como vitales y libres de censura. Si Freud temía que la falta de control sobre el 'ello' condujera a la neurosis, la contrasexualidad responde mostrando que esta fuerza pulsional no debe someterse sino escucharse. Este regreso al origen de la potencia orgásmica desafía las normas impuestas por la sociedad e invita a vivir sin neurosis (o con menos), abrazando el deseo en su forma más auténtica, libre de las ataduras del juicio moral o de las interpretaciones limitantes. Al fin y al cabo, Freud en tacones es una invitación a reclamar nuestro propio placer, a deshacernos de la represión y, con ello, de la neurosis misma.

## Heidegger Quería Ser Eva Braun: La Existencia Auténtica es un Existir “Queer”

En su libro *Ser y tiempo*, Martin Heidegger introduce la noción de la existencia auténtica e inauténtica del *Dasein* en función de la forma en que tal ente comprende el mundo, lo cual puede darse desde la apertura propia a la manifestación de las cosas que comparecen en el mundo tal cual, como *las cosas mismas* o bien desde la comprensión inauténtica del mundo, que se da a la manera en que los otros (*Dasman*) han interpretado el mundo previamente antes que el *Dasein* lo hiciera. De esta manera, este ente hace uso de las interpretaciones previas para justificar y dar cuenta del mundo y de las cosas que comparecen en él (Heidegger, 2016).

Es decir, cuando explico el mundo tal como me lo explicaron, estoy en la esfera de lo inauténtico y cuando explico el mundo a la manera en que yo lo percibo estoy en la esfera de la existencia auténtica. En ese sentido, la performatividad de género se manifiesta como un conjunto de formas de comportamiento culturalmente establecidas que no solo regulan la manera en que actuamos, sino también la forma en que comprendemos la realidad dentro de un marco sexual binario. Salirse de esta performatividad implica ingresar en la esfera de lo auténtico.

Para la persona “queer”, la experiencia del mundo puede resultar insuficiente, incompleta o deficiente, generando una sensación de disforia que la lleva a cuestionarse: ¿Quién soy? ¿Cómo soy? ¿Qué me gusta? ¿Qué me prende? ¿Cómo me afecta este mundo? ¿Por qué me hacen *bullying*? En la condición queer existirá una relación intensa con el ser que se está siendo cada vez, porque en el ejercicio de deconstrucción y construcción del ser propio que se sabe diferente a todos los demás, hay un ejercicio hermenéutico auténtico, que versa sobre el ser mismo que soy y en ese sentido lo “queer” está irremediabilmente asociado a la idea de existencia auténtica del *Dasein* en Heidegger.

Heidegger quería ser Eva Braun porque no solo coqueteó con el nazismo, lo abrazó con la devoción de quien se entrega a un destino inevitable (el de la tierra y la sangre que menciona en el discurso del rectorado) Pero, ¿y si en el fondo no aspiraba a ser el gran pensador del régimen, sino algo más íntimo, más entregado? ¿Y si Heidegger, en lo más hondo de su ser, deseaba ser como Eva Braun? No el Führer, sino su sombra fiel, su cómplice en la catástrofe, la testigo amorosa de su ascenso. No el arquitecto de la maquinaria nacionalsocialista, sino la amante ciega que aplaude y secunda cada delirio, que se embelesa con cada frase febril, que baila en los escombros de la razón y el odio. Un travestismo filosófico, una entrega absoluta disfrazada de profundidad.

A ciencia cierta, jamás sabremos los alcances del comportamiento de un hombre que abandona a su familia para internarse en una cabaña en la Selva Negra, en completa soledad, recibiendo visitas esporádicas y supuestamente escribiendo sobre el ser. Nos genera grandes sospechas el otro lado de su comportamiento, ese que permanece oculto en los libros de historia de la filosofía por considerarse irrelevante o indigno, pero que para nosotros es de primer orden: ¿cómo tramitaba Heidegger su fuerza orgásmica en la cabaña? ¿Qué le pedía su *ello*?

Si huimos de lo que realmente somos, de nuestro *ello*, por resultarnos insoportable, inaceptable o altamente censurable, ¿qué clase de perversión en el *ello* llevaría a un hombre a escapar escribiendo con la *oscuridad* con la que escribía Heidegger? Además de ser, indudablemente, un nazi confeso, seguimos sosteniendo la tesis de que Heidegger escribía como escribía porque, en el fondo, quería ser Eva Braun. En la cabaña de la Selva Negra, a solas, o tal vez no del todo, se imaginaba conquistando al Führer al leerle poemas de Hölderlin cada noche, como una Sherezade nibelunga, mientras danzaban sobre las ruinas que dejó la *Blitzkrieg* en Europa. Luego, presa de una culpa y una vergüenza insoportables, procedía a escribir como

escribía... o a dar sospechosos paseos por el bosque, como hacemos los homosexuales cuando practicamos cruising (buscar encuentros sexuales en espacios abiertos como bosques y parques).

(Nota a nuestro escandalizado lector: este es un ejercicio de travestismo filosófico y político, nuestra intención es precisamente escandalizar, generar un sisma, una disonancia cognitiva que desacralice lo sagrado. Buscamos precisamente ridiculizar el poder que armamentística, pero también, intelectualmente, sembró Europa de cadáveres en el siglo XX. Porque de la misma forma en que la autenticidad “queer” necesita salir de la performatividad que lo sujeta, mediante propuestas como el travestismo filosófico, se pueden encontrar nuevas hojas de ruta del pensamiento, la deconstrucción y la reconstrucción de la filosofía misma)

El *Dasein* tiene que ser “queer” y mucho para pasar de la inautenticidad a la autenticidad de la existencia. Paul B. Preciado nos insta a un travestismo político y nosotros además estamos haciendo un travestismo filosófico, desacralizando los sumos pontífices de la filosofía occidental. Heidegger nos pide una existencia auténtica, hasta sus consecuencias, una completa apertura al ser y una interpretación propia de la realidad y nosotros lo haremos, pero travistiéndolo en el proceso.

Esta lectura de Heidegger desde esta óptica “queer” nos lleva a cuestionar los rígidos límites de la inautenticidad y a reinterpretar el *Dasein* como un ser estructuralmente disidente. Si, como sugiere Preciado, podemos hacer un “travestismo político”, entonces es igual de válido hacer un “travestismo filosófico” que desnude las estructuras de poder, el control sobre el cuerpo y la identidad impuestas por una visión normativa. La existencia auténtica del *Dasein* no es una vía recta hacia un ser determinado, sino un permanente escape producto de la tensión que se genera entre lo que deseo y lo que me imponen, una experiencia que, en esencia, es siempre transgresora y “queer”. En esta travesía, en su solitaria cabaña de la Selva Negra o en sus

exploraciones del ser, Heidegger quizás se encontró a sí mismo en una paradoja profunda: buscar la autenticidad mientras lucha con la propia represión (porque todos tenemos un *ello* que reprimimos si aceptamos tal cosa con Freud). Esto es para nosotros un recordatorio de que la auténtica apertura al ser implica aceptar y trascender los propios deseos y exigencias de encajar en una sociedad, cuestionando sin descanso las normas que nos sujetan y abrazando la existencia como una transgresión continua con un fin creador.

## Contrasexualidad en mi Somateca

(Contra la clínica)

Quien tenga un pene y se siente (o se pare) a reflexionar un poco sobre él, puede llegar fácilmente a la conclusión que tenerlo es como tener algo y no tenerlo al mismo tiempo. El pene no es una cosa en sí misma, es una manifestación de nuestra más inmediata voluntad (algo así como una fuerza vital bruta y autónoma) es pura *potentia gaudendi*. Tal manifestación nos inunda, como una emoción, que ante ciertas condiciones se manifiesta y toma el control de nuestra somateca (creando sonrisas, lágrimas, etc.). En ese orden de ideas no tenemos un pene, el pene, cuando se manifiesta, nos tiene a nosotros, somos sujetos sujetados a un pene que violentamente quiere lo que quiere, a cualquier costo.

Digo que un pene no es una cosa en sí misma porque ¿Un pene que no se endurece sigue siendo un pene o no es más que una protuberancia con la que se micciona pero que ni de lejos es necesaria (como en el caso del aparato reproductor femenino que prescinde de la protuberancia) para tal fin? Como un ojo que no ve ¿Sigue siendo ojo? Convengamos provisionalmente con Aristóteles que una cosa es según para lo que sirva ¿Para qué sirve un pene? Primero que todo tenemos que librarnos del asunto reproductivo de una vez por todas, estamos en una era *contrasexual*: el sexo ahora más que para reproducirse se usa para darse placer de un modo hedonista e incluso como manifestación política. Volviendo al ser más propio de la cosa: si establecemos que actualmente la función más prioritaria de un pene es dar placer a quien lo posee y a quien se le comparte, relegando el acto reproductivo propiamente dicho a un “accidente” o a la reproducción planificada ¿Por qué entonces seguimos teniendo sexo simulando el acto reproductor? Más alarmante aún ¿Por qué un pene que no se endurece para tener coito es denominado por la clínica como disfuncional, así su poseedor pueda lograr los

orgasmos más intensos con su uso por otros medios? ¿Por qué nos duele tanto y tan profundamente que no se yerga para imitar el acto reproductivo? ¿Qué tiene por decirnos el pene que nos sujeta cuando su comportamiento se nos ha vuelto problemático? ¿Quiénes y por qué nos quieren follando exactamente igual que siempre?

Veámoslo más cuidadosamente a la luz de lo que hemos expuesto hasta ahora: Una disfunción parece ser una alteración en el funcionamiento de una cosa y funcionar es hacer lo que le es propio a algo, el para-qué de la cosa, si un pene da placer, ora mediante una sesión de masturbación, ora con la oralidad, ora con un objeto, pero no en un coito o durante situación específica, sea cual sea, no es posible hablar de disfunciones. Lo disfuncional sería entonces aquello que está obligando a un pene a hacer lo que no quiere, en efecto, tener un coito sin quererlo podría ser una práctica disfuncional a mi placer ¿Acaso no sería más disfuncional el régimen *petrosexorracial* y *farmacopornográfico* que enferma a un órgano sano con el fin de perpetuarse?

El pene es un ente fantasmal, ajeno a nuestra razón, es más, la desprecia. La gran mayoría de los “problemas” más típicos relacionados con el pene tienen que ver con la conciencia reflexiva del mismo, cuanto más se lo piensa racionalmente, tanto menos se manifiesta, dejándole a uno en medio de un acto sexual sin un pene que pueda penetrar o que eyacula prematuramente por ansiedad (porque la pérdida de erección y la eyaculación precoz, aparentemente tienen el mismo origen psicológico, cuando no es fisiológico) (Izaguirre, 2021). En conclusión: es un inconveniente tener pene y necesitarlo para tener sexo placentero. Es fundamentar la totalidad de una vida sexual sobre algo de lo que no se es dueño realmente. Creo que precisamente por ese carácter fantasmal, instintivo y momentáneo es que se le valora tanto, desde el éxtasis de lo momentáneo, porque es lo único realmente honesto, materialmente visible

en su poseedor, que además por ser ajeno a la razón es lo más inmediato que tenemos con respecto a nuestros impulsos más fundamentales y se puede manifestar en una frase como: *Te lo quiero meter* sin que haya una falsedad en ello.

Ahora, esta situación me llevó a preguntarme: ¿por qué penetramos en una era *contrasexual*? ¿Alguien nos impuso que esa era la forma en que debíamos tener sexo o simplemente heredamos las formas reproductivas de un pasado ya superado, me pregunté por qué consumimos el porno tal como lo hacemos, por qué existe la dupla pasivo/activo, por qué se desvía ese rol y por qué consideramos que es una desviación. En fin, cuestioné nuestros mitos y ritos sexuales más naturalizados, como la idea de que “el hombre y el activo son los que la meten” o “la mujer y el pasivo son los que reciben”. Como si viniéramos de fábrica con la certeza de que el placer sexual sigue una fórmula: hombre-mujer, pene-vagina, expulsión-recepción, placer-complacer... Y nosotros, los no heterosexuales, disidentes en lo más propio, ¡lo imitamos todo! Con otros nombres, pero bajo las mismas categorías: activo-pasivo, pene-ano, expulsión-recepción, placer-complacer. ¿Es realmente necesario? ¿Es sano para nuestra psique? ¿Para qué queremos eso?

Responder a la pregunta por el rol ha sido un auténtico martirio para mí. Por ejemplo: ¿por qué, si no quiero meter mi pene en tu ano, debería aceptar que introduzcas el tuyo en el mío? No sé si siempre quiero ser activo, pero tampoco quiero ser pasivo. No me genera placer, no me excita y, además, me hace sangrar durante días. Y ahí va uno, quizá etiquetado de disfuncional por no sentir lo que se supone que debería sentir (¡por no sentir, qué locura!) o por no permitir que me hagan daño. Como si todo en mi experiencia sexual estuviera condicionado por una falsa disyuntiva: ¿semen o sangre? O expulsas semen de ciertas formas y con ciertos rituales, o te dejas romper el cuerpo hasta sangrar.

Pero si el cuerpo habla por nosotros, el mío gritaba que algo no encajaba del todo en esa amenaza, que había un truco, un engaño, un trampantojo que por sutil era casi imperceptible. Así que me dije a mi mismo: no permitas que te llamen enfermo o que enfermen tu pene. Porque de permitirlo, estaríamos ante el hecho que un pene que da placer, en plena era *contrasexual*, no es un órgano cuya funcionalidad mida por el disfrute que brinda, sino que sea valorado por otras variables como veremos a continuación: si la situación es “¿Sangre o semen?”, no encuentro otra justificación diferente a que la funcionalidad de un pene para la clínica está presente en la medida en que este cumple con la reproducción o imitación del esquema sexual *petrosexoracial* y *farmacopornográfico* (Penetrante-Penetrado, Falo-Orificio, expulsión-recepción, placer-complacer, arriba-abajo) ¿Pero por qué nos quieren follando de esa manera? Nuestra mente (y, por ende, todo lo que de ella se deriva, como la ciencia o el marketing) siempre ha tendido a la dupla Normal/Anómalo. Admitámoslo: es útil identificar lo que hace la mayoría para objetivarlo y, a partir de ahí, ejercer algún tipo de poder. Por ejemplo, realizar estudios científicos para vender fármacos que nos permitan cumplir con el esquema sexual reproductivo, bajo la premisa de que "es lo que se hace normalmente", o analizar tendencias para producir el tipo de videos porno que más ganancias generen, porque "es lo que gusta". Lo anterior suponiendo que las personas sabemos lo que realmente queremos, pero ¿Y si no? ¿Cuántas de nuestras necesidades en la era del hiperconsumo son fabricadas en consultorios publicitarios? Es hora de admitir que, salvo en contadas ocasiones, nunca sabemos qué queremos genuinamente, más siempre queremos algo. Y justamente ahí es donde el poder se juega, n hacernos querer lo que ellos desean que sean nuestras determinaciones con el objetivo de sacar la máxima utilidad usando como materia prima nuestro estado de carencia originario, nuestra constante sed de todo que no se apacigua con nada, nuestra condición de estar ya siempre afuera de nosotros mismos. El truco

entonces está en re-dirigir nuestra *potentia gaudendi* hacia a un satisfactor vendible y rentable para finalmente darnos el apaciguamiento relativo y momentáneo de nuestra voluntad, cuando compramos algo no compramos un producto, compramos apaciguamiento, o lo que es lo mismo, satisfacción del deseo que nos ahoga. Al entrar en este circuito, somos ya sujetos de consumo, donde valemos tanto más cuanto que consumimos aquello que “se debe” consumir pues nos etiquetaría de “anómalo”.

Si somos sujetos de consumo, es decir, sujetos de un deseo rentabilizado generalmente prefabricado para poder rentarlo y, si no satisfacerlo de la manera prescrita, se considera anómalo, somos anómalos porque no somos rentables. Seríamos ingenuos si pensamos que lo sexual escapa de la lógica expuesta, no hay nada más rentabilizado que el deseo sexual explícito e implícito. Los medios del ejercicio del poder que se fundamenta en la renta de los sujetos de consumo <sup>2</sup>nos necesitan en el esquema sexual de la era reproductiva para vendernos porno, un automóvil o viagra, y nos necesita allí porque simplemente es lo conocido, es “lo que se hace” sexualmente, porque si no es así ¿Cómo?

En la comunidad “queer” se habla de la “Crisis de los Activos” o la “Pandemia de pasivos” y me resulta apenas natural que tal cosa pase cuando el sistema categorial que usamos para hablar de nosotros mismos, apenas si se corresponde con nuestra estructura ¿Cómo no vamos a estar confundidos si siendo sexualmente disidentes practicamos una sexualidad a la manera reproductiva? Los activos cargamos con el peso insoportable de cumplir con el rol de empotrador, que, en el fondo, apenas si nos queda por la ansiedad que produce el estar a cierto nivel de rendimiento, lo que deviene en disfunción o eyaculación precoz, por la ansiedad de

---

<sup>2</sup> Lo que quiere decir que la comunidad “queer” percibe que hay muy pocas personas identificadas como activas o insertivas y8 percibe que hay muchas personas identificadas como pasivas o receptivas exclusivamente.

rendimiento). Cuando logramos jugar al papel normativo designado, apenas si lo aprovechamos conscientemente y todos los demás, la masa, somos pasivos, los unos porque lo somos genuinamente y porque el éxtasis sexual pasa por lo anal, y los otros, quizá, porque nos resulta más fácil, mucho menos estresante (aunque no necesariamente menos complejo a la hora de prepararse) o, en definitiva, porque no sabemos realmente qué nos gusta, no nos sentimos capaces de cumplir con las expectativas, o simplemente creemos que dejarnos penetrar es el camino para convertirnos en actores porno de la vida real.

¿Por qué queremos nosotros reproducir tal barbaridad? La sexualidad es el último bastión de nuestra preciada animalidad, alejarnos del simio solo nos ha hecho sufrir, al menos a ellos los dolores “espirituales” no les superan como a nosotros. Protejamos nuestro simio como con garras de la ciencia y la lógica consumista en tanto que se demostraron insuficientes para entender nuestra animalidad más irracional, es decir, se revelaron como castrantes. No permitamos que nos enfermen siendo sanos, no permitamos que nos mediquen para cumplir con tal o cual función prefabricada y rentabilizarla, dejemos lo sexual acercarse más a nuestra animalidad, a nuestro placer más propio y que no nos apunten con el dedo de Dios preguntando: ¿Sangre o semen? Querido poseedor de un pene, una vagina o un ano no-rentable: no eres disfuncional, precoz o frígido o cerrado, tus órganos sexuales simplemente no quieren manifestarse por los medios que le estás imponiendo, este es el momento de jugar a desarticular toda categoría previa y disfrutar genuinamente del mejor sexo postindustrial de tu vida entera (créeme). Y si posees un pene emancipado, la clave no está en obligarte a hacer lo que tu pene no quiere, allánale el camino a su manifestación (recuerda que no es una cosa, es el resultado de un conjunto complejísimo de circunstancias), a prueba y error ve invocándolo, él llegará, ¿llegó? Ahora ignóralo por completo,

si es necesario ni lo mires (recuerda que la excitación y la razón son opuestas), con seguridad te dará, al menos un poco de placer, en medio del dolor que constituye la vida entera.

### **Falsas Mujeres en Medellín y Falsa Aceptación “Queer” Actual**

Entre las décadas del 50 y mediados de los 70 circuló en Medellín un semanario llamado *Sucesos Sensacionales*. Este periódico de la crónica roja paisa se encargaba de recopilar los principales hechos noticiosos con énfasis en lo criminal y censurable. El libro *Homosexuales y travestis: falsas mujeres en Guayaquil*, recoge las principales noticias relacionadas con este semanario y el mundo “queer” de la época en la región. En él se hace una mezcla entre ficción y realidad que nos brinda una amplia panorámica sobre el trato y el maltrato que recibió la comunidad “queer” en la ciudad. Fue este periódico quien acuñó el término “falsa mujer” para los homosexuales que se encontraban en la ciudad, generalmente dedicados a la prostitución y en los cuales, los clientes ebrios en búsqueda de placer barato fingían haber sido engañados por mujeres que no eran “de verdad” y, por ende, eran falsas.

En la época también existían redadas policiales del cuerpo ejecutivo llamado por la gente como *La Permanencia* una especie de policía ciudadana que se encargaba de aquellos conflictos civiles entre los cuales se incluía todo lo relacionado con la homosexualidad, la prostitución y el travestismo (Naranjo, 2020). Cabe recordar que, en el código penal de 1890 y el de 1980, las relaciones sexuales entre hombres estuvieron penalizadas en Colombia. Como consecuencia existía un marco jurídico mediante el cual cualquier expresión “queer” podría ser eventualmente penalizada ejerciendo poder de castigo y prisión sobre el sujeto que fuera encontrado practicando actos condenables.

Los casos citados en el documento expuesto, en general, tienden a lo trágico: además de la naturaleza sensacionalista del periódico, era inminente que el desarrollo vital de una persona “queer” estuviera atravesado por destinos fatales en un contexto marcado por la violencia exógena y endógena, el rechazo y la falta de marcos conceptuales que permitieran entender la

realidad de una forma no binaria. Las personas que no morían por “amor”, lo hacían a manos de los policías o de sus propios compañeros y compañeras en el ejercicio de la prostitución o el consumo de sustancias. Es interesante como la violencia que se ejerce sobre grupos de población termina igualmente permeándolos y haciendo de ellos también individuos violentos entre sí, pareciera como si el desprecio social hiciera parte, en algún momento, de un autodesprecio y desprecio con el otro que está en mi misma condición. Muchas de las historias de las falsas mujeres están asociadas a personas en alta situación de vulnerabilidad, al abandono de la familia, al consumo de sustancias y a formas de ganarse la vida que solo podrían estar al margen del sistema productivo. Ser homosexual en Medellín era una forma casi asegurada de morir trágicamente, en medio del abandono familiar, la exclusión social, la represión, la persecución del estado y la canibalización entre iguales por propia homofobia y autodesprecio.

Actualmente contrasta a la vista como las grandes instituciones productivas y políticas alzan la bandera de lo “queer” en el mes de junio que es declarado el mes de la diversidad en el mundo. Ser disidente sexual y de género en esta ciudad ya no es una práctica de riesgo, pero no ha dejado de ser una práctica sujeta a la violencia, principalmente conceptual. La población “queer” no ha terminado de erradicar la homofobia social heredada por la tradición en su pensamiento. Al día de hoy se perpetúa la escala de valores de la *petrosexorracialidad* y las prácticas *farmacopornográficas*. Como afirma Preciado, vivimos en un régimen donde los cuerpos se clasifican y valoran según su utilidad para la reproducción del capital y las estructuras patriarcales. Nosotros las personas diversas en el argot popular asignamos a determinados homosexuales más o menos valor según su feminidad o masculinidad, según sus roles sexuales y en general, pareciera que buscamos perpetuar prácticas pornográficas y machistas que de lejos obedecen a lo que realmente queremos como población diversa. Con esta monografía queremos

dar un marco conceptual claro que nos permita entendernos desde la contrasexualidad y la disforia como pilares fundamentales de lo denominado “queer”. Estamos seguros que a partir de la aceptación de la diferencia radical podremos aliviar más nuestros principales dolores epistémicos y lograr construir un mundo LGBTIQ+ que sea más sano y seguro para los niños y jóvenes que están atravesando un proceso de autoconocimiento.

Con esta monografía no solo buscamos rescatar del olvido las experiencias y tragedias de las “falsas mujeres” en la Medellín de antaño, sino que también invitamos a reflexionar sobre cómo las dinámicas de exclusión, marginalización y violencia hacia la población “queer” han mutado con el tiempo, adaptándose a nuevos discursos y estructuras de poder. Aunque hoy en día ser disidente sexual y de género en esta ciudad ya no es un acto que asegure una vida condenada al aislamiento o la violencia física institucional y social, no podemos ignorar las formas sutiles y a veces invisibles de opresión que persisten en el ámbito conceptual de la comunidad diversa. Que toda la ciudad se vista de arcoíris (bandera “queer”) durante el mes de la diversidad no garantiza una aceptación real ni un cambio estructural profundo, sino que a menudo perpetúan dinámicas de consumo que instrumentalizan la identidad queer para beneficios mercantiles. La homofobia, el machismo y las jerarquías internas basadas en roles sexuales, expresiones de género o capital estético continúan fragmentando a la comunidad, reproduciendo las mismas estructuras de exclusión que la han atravesado históricamente. Este panorama evidencia que el camino hacia una verdadera inclusión no solo requiere políticas de visibilización, sino también una transformación radical en la manera en que entendemos la sexualidad, el género y las relaciones humanas y para ello proponemos un marco conceptual que priorice la *contrasexualidad* y la *disforia* tal como se entiende en la filosofía de Paul B. Preciado

como pilares fundamentales para redefinir lo “queer”, alejándonos de categorías que perpetúan sistemas de opresión.

Solo desde una aceptación profunda y radical de la diferencia podremos sanar las heridas históricas y contemporáneas de nuestra comunidad, creando espacios donde los jóvenes y niños que atraviesan procesos de autodescubrimiento puedan hacerlo en un entorno más seguro, libre de prejuicios y lleno de posibilidades. Este ejercicio no solo pretende resarcir una deuda con quienes sufrieron y perecieron en el pasado, sino también un compromiso con un futuro más justo y humano para todos.

## Conclusiones

Podemos afirmar que la filosofía de Paul B. Preciado ofrece un marco crítico y disruptivo para comprender las complejidades, límites y síntomas del sujeto “queer” en el contexto contemporáneo. Su propuesta se manifiesta como una herramienta fundamental para deconstruir las normatividades de género, revelando cómo estas se configuran como dispositivos de control biopolítico, farmacopornográfico y petrosexorracial. Al situar la contrasexualidad y la disforia en el centro de su análisis, Preciado no solo muestra posibles formas de resistencia política y cultural desde la sexualidad, la identidad y el cuerpo, sino que también, invita a repensar las nociones tradicionales de ciudadanía y participación política desde una perspectiva inclusiva y emancipadora.

La presente monografía demuestra que, aunque lo “queer” se sitúa en los márgenes de las estructuras normativas, también tiene el potencial transformador de reconfigurar las relaciones de poder y las dinámicas sociales como un todo. Este análisis no solo contribuye al ámbito académico al enriquecer el debate filosófico sobre género y sexualidad, sino que también promueve una reflexión social más amplia, orientada hacia la construcción de un mundo más equitativo y diverso basado principalmente en la diferencia propia, singular e intransferible. Nos lleva a preguntarnos ¿Esta vida que vivo en estas condiciones es la vida que realmente quiero vivir? ¿Qué es producto de la enseñanza y qué es producto de mis deseos verdaderos? También propendemos por un cambio de perspectiva respecto a lo clínico, buscando por no “enfermar” a una persona para someterla a tratamientos médicos que no necesita sino en “enfermar” al sistema que lleva a declarar a una persona como enferma. En ese sentido buscamos también un apaciguamiento del dolor epistemológico que todos hemos sufrido en mayor o menor medida.

En última instancia, el pensamiento de Preciado, desafiando las categorías de la identidad y la sexualidad de manera irremediable, abre espacios para la creación de nuevas narrativas que celebren la una pluralidad sanadora. Este ejercicio no es únicamente un compromiso intelectual, sino una apuesta ética y política por la liberación de los cuerpos y las identidades, en busca de una sociedad donde la diferencia no sea motivo de exclusión, sino un valor en sí mismo de nuestra humanidad compartida, propendiendo siempre por la experiencia propia del mundo, las relaciones sociales, familiares, amorosas de naturaleza más orgánica y particular en vez de la industrialización de las mismas mediante dispositivos de control que nos dictan cómo debemos vivir nuestra humanidad más propia.

### Referencias Bibliográficas

- Adaury et al., A. S. (2018). Terapia hormonal en persona transgénero según world professional Association for transgender Health (WPATH) y guías clínicas de la endocrine society. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*.
- Arambarri, A. M. (2019). Prácticas artísticas queer en Euskal Herria: Los principios de Feministaldia (2006-2010). *Universida del País Vasco*.
- Binetti et al., M. J. (2021). El transhumanismo de Paul B. Preciado: Sobre las ficciones antirrealistas del Manifiesto contrasexual. *Revista Ibero de Ciudad de México*.
- Binetti, M. J. (2021). La ideología queer y sus dispositivos económico-políticos para sustituir el “sexo” por la “identidad de género”. *Universidad de Luján*.
- Campagnoli, M. A. (2016). Feminismos descentrados: Paul B. Preciado leído desde América Latina. *Memoria Académica: Compartimos lo que sabemos*.
- Carvajal, Z. D. (2018). Subjetividad y política: La historia de la sexualidad y feminismo crítico. *Universidad de Chile*.
- Colin, S. (2017). Discursos contrasexuales: Subversiones queer. *Louisiana State University*.
- Cubillo et al., M. L. (2020). ¿El porno es para ver o aprender? Estudio sobre pornografía y sexualidad en un grupo de jóvenes. *Pontificia Universidad Javeriana*.
- Deleuze, G., & Guattari. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Les Editions de Minuit,.
- Domínguez, B. M. (2020). Una introducción a la teoría queer de Paul B. Preciado. *Investigaciones Feministas*.

- Domínguez, B. M. (2021). Una introducción a la teoría queer de Paul B. Preciado. *Revista de Investigaciones Feministas*.
- Fernández, J. (2008). Beatriz Preciado: “La pornografía es una noción política”. *Revista El Salto*.
- Fernández, L. D. (2022). La crítica política de Paul B. Preciado a Michel Foucault: Una respuesta desde una perspectiva foucaultiana. *Revista de filosofía*.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Ediciones Nueva Visión Buenos Aires.
- Freud, S. (2014). *Introducción al psicoanálisis*. México: Porrúa.
- García, E. A. (2014). Actas de las I Jornadas Internacionales de filosofías de cuerpo. *Actas de las I Jornadas Internacionales de filosofías de cuerpo.*, 1-12.
- García, G. M. (2017). *Deshacer el sexo. Más allá del binarismo varón-mujer*. Universidad de Valencia.
- Gros, A. E. (2016). Judith Butler y Beatriz Preciado: una comparación de dos modelos teóricos de la construcción de la identidad de género en la teoría queer. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*.
- Gulino, F. (2014). Aportes del pensamiento de Beatriz Preciado al Trabajo Social: género, sexualidad, cuerpo y tecnología. *Revista de Trabajo social UNLP*.
- Heidegger, M. (2016). *Ser y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Izaguirre, Y. (2021). Disfunción eréctil en un adolescente. A propósito de un caso. *HolCien*.

- Jimenez, G. C. (2015). ¿Es el cuerpo, lugar de lo político? Reflexiones sobre el movimiento social de piernas cruzadas. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*.
- Jimenez, L. (2019). Hacia una espacialidad queer en la obra de Cabello/Carceller. *Universidad de Murcia*.
- Jimenez, L. J. (2019). Hacia una espacialidad queer en la obra de Cabello/Carceller. *Universidad de Murcia*.
- Medel, B. J. (2016). La literatura queer de Manuel Puig como seducción socio-política. *Universitat de Barcelona*.
- Medina, V. M. (2016). La fragilidad de las dicotomías sexuales y de género en el pensamiento de Paul B. Preciado. *Universitat Jaume I de Castellón*.
- Molsave et al., L. D. (2013). Diversidad sexual: Reflexiones en torno al género, el cuerpo y la sexualidad en el Caribe Colombiano. *Universida de Cartagena*.
- Monroy, C. N. (2020). La construcción de cuerpos y subjetividades sexo-género disidentes en Latinoamérica. *Universidad de Guadalajara: Revista de Estudios de Género. La ventana*.
- Moscoso, M. (2022). La problematización de la ciencia androcéntrica en “Terror anal” de Paul B. Preciado y “El preciado Guy saber” de María Moreno. *Revista Plaza Pública*.
- Mosquera, M. E. (2021). Moléculas y postporno en Testo yonqui. Una lectura literaria de Paul B. Preciado. *Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina)*.
- Naranjo, E. (2020). *Homosexuales y travestis: falsas mujeres en guayaquil*. Medellín: Universidad de Medellín.

Nazareno, S. F. (2015). La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones. *Universidad de Santiago de Chile*.

Preciado, B. (2002). Manifiesto contra-sexual. *Revista Opera Prima*.

Preciado, B. (2002). Manifiesto contra-sexual. *Revista Opera Prima*.

Preciado, B. (2004). Multitudes queer. *Notas para una política de los "anormales"*.

Preciado, B. (2008). Testo Yongui. *Editorial Espasa Calpe S.A.*

Preciado, B. (2010). Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría. *Editorial Anagrama*.

Preciado, B. (2010). Transfeminismo y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica. *Ramona*.

Preciado, B. (2024). Biopolítica de género. *Revista Capacitación continua*.

Preciado, P. (2019). Ser 'trans' es cruzar una frontera política. *Revista el Paíd*.

Preciado, P. (2022). "Nuestro cuerpo es un espacio de transformación social y política. Un espacio de lucha". *Revista Cadenacer*.

Preciado, P. (2022). *Dysphoria mundi*. Madrid: Anagrama.

Preciado, P. (2022). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: ANAGRAMA.

Preciado, P. B. (2009). Historia de una palabra. *Parole de queer*.

Preciado, P. B. (2019). Paul B. Preciado y la sonrisa de los cocodrilos: una entrevista desde Urano. Parte I. *Revista el país*.

- Preciado, P. B. (2019). Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce. *Revista Anagrama: Nuevas hispánicas*.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política (Le Partage du sensible. Esthétique et politique)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Rancière, J. (2019). *Disenso Ensayos Sobre Estética Y Política*.
- Rucovsky, M. A. (2016). Materialidad y cuerpo sexuado en Judith Butler y Paul B. Preciado. *Editorial: Egales*.
- Sartre, J. P. (2017). *El ser y la Nada*. Buenos Aires: Losada.
- Verale, F. P. (2020). La modificación corporal: una mirada antropológica. *Universidad de Coruña*.
- Verbicaro et al., s. D. (2020). La obra el manifiesto contrasexual en el idela del feminismo moderno. *Revista Misionera*.